

CARTAS DE RICARDO DE LA PARRA

AL SR. DR. EZEQUIEL ROJAS,

SOBRE FILOSOFIA MORAL.

Al Sr. Dr. Ezequiel Rojas, profesor i escritor de
Filosofia moral.

Movido, impelido por los escritos i la enseñanza de usted, mal de mi grado i apesar de mis ocupaciones, me veo forzado a dirigir a usted estas cartas con el objeto de hacerle la esposicion, no breve ni concisa quizá, pero tan clara i precisa como me sea posible, de mis convicciones e ideas sobre el sistema moral; a fin de contribuir, en lo que yo sea capaz, al esclarecimiento de esta gran cuestion, i exitando a U. a que se digne refutar irrefragablemente mis opiniones, que están en abierta oposicion con las suyas.

Tomando sus propias palabras, sin cambiar ninguna, procuraré, primero que nada, sacar de sus recientes escritos la esposicion de su doctrina; i suplico a usted se digne tener mui presente esta relijiosa puntualidad mia en copiar escrupulosamente su testo, para que no se atribuyan mis consecuencias a ninguna alteracion de sus palabras, ni tergiversacion ninguna de su jenuino sentido.

En lo esencial la doctrina de usted, espresada aquí tomando yo escrupulosamente sus propias palabras, es la siguiente:

“ El objeto de la moral es dirigir la conducta de los hombres de modo que consigan la mayor felicidad posible ; i la felicidad es el único objeto de la moral. En el hombre, sin disputa, es en donde reside la causa i razon de lo bueno i de lo malo : es pues en el hombre donde reside el fundamento i base de la moral. Las sensaciones penosas son las que constituyen la desgracia en este mundo i en el otro ; las agradables son las que constituyen la felicidad aquí i allá : de donde se deduce lójica i rigurosamente que la base fundamental de la moral la colocó Dios en este admirable don con que dotó el alma del hombre, que se llama sensibilidad, i la sensibilidad es la base i fundamento de la moral. Las acciones malas son las que tienen la propiedad de hacer la infelicidad de los hombres, es decir, las que si se permitieran i ejecutaran, harian la desdicha de la sociedad i la de sus miembros. Luego las buenas serán las que tienen la propiedad de hacer su felicidad. El autor de la verdadera religion se propuso únicamente salvarnos de las penas eternas i colmarnos de bienes tambien eternos. Como Dios colocó la felicidad i la desgracia en la sensibilidad de que dotó el alma, el sistema que tiene por base i fundamento este hecho, es el verdadero.” “ La desgracia en este mundo i en el otro consiste en los sufrimientos físicos o morales, es decir, en las sensaciones penosas. La felicidad consiste en la ausencia de las penas, en la satisfaccion de las necesidades del cuerpo i del alma, es decir, en las sensaciones agradables.”

“ La propiedad de las acciones, leyes o instituciones, de hacer la felicidad de los hombres, es la que las caracteriza de buenas o de malas. La ocupacion permanente de todos los hombres se dirige a evitar los sufrimientos i a proporcionarse la satisfaccion de sus necesidades. La moral es el conjunto de los preceptos que dicen al hombre lo que le está mandado, prohibido o permitido, o lo que es lo mismo, el conjunto de reglas establecidas para dirigir las acciones de los hombres de modo que produzcan la mayor suma posible de felicidad ; luego la moral es arte. Los preceptos i reglas de moral pueden ser buenos o malos : hai moral buena i moral mala, como hai leyes malas i buenas. Decir que la moral es una ciencia, es decir que la moral tiene por fundamento la naturaleza del hombre i de sus acciones. Si el bien i el mal están en el hombre, si dependen de propiedades que le son inherentes ; si de ellas emanan lo bueno i lo malo, lo moral i lo inmoral, los derechos i las obligaciones ; i si todas estas cualidades de las acciones son leyes de su naturaleza, su conocimiento i descripcion es una ciencia ; i estas condiciones están realizadas en la teoría del utilitarismo,” como ofrece probarlo el señor doctor Rójas.

“ La felicidad i la desgracia son modos de ser del hombre : estos modos de ser son efectos que dependen de sus acciones ; estas dependen de la voluntad : esta del entendimiento es decir de los juicios que este forma : estos de las percepciones ; i estas de los sentidos, es decir, de la facultad de sentir que tiene el alma, facultad que es el primer eslabon de la cadena.”

“ Descubrir las propiedades de todos los hechos enunciados ántes, es descubrir los efectos que ellos producen sobre la suerte de los hombres ; es descubrir las leyes a que su naturaleza i la de sus actos están sometidas, de las cuales dependen su bien i su mal, o mas claro, su felicidad o su desgracia. Describir estas leyes es escribir la ciencia del bien i del mal, de lo bueno i de lo malo, de lo moral i de lo inmoral. Estas leyes están en la constitucion del hombre i en las propiedades inherentes a sus acciones : luego la moral es una ciencia que tiene por base la naturaleza del hombre i de las cosas.”

A la pregunta que dice : “ ¿ En qué consisten el bien i el mal ? ” responde usted en definitiva lo siguiente :

“Queda pues probado con las leyes divinas, naturales i reveladas, i con pruebas de distintas clases, que las sensaciones penosas hacen la desgracia i las agradables la felicidad, que mal es pena i bien es goce, que las sensaciones penosas constituyen el mal i las agradables el bien; que el bien i el mal, lo bueno i lo malo, lo moral i lo inmoral, los derechos i las obligaciones, el mérito i el demérito &,* todo esto existe desde que fué creado el hombre: todo está en las leyes de su naturaleza; en ellas tienen su razon de ser todos estos fenómenos.”

“Al tratar de descubrir cuál es la base o fundamento sobre que Dios construyó este edificio que llamamos moral, en otros términos: de qué fuente dispuso que proviniese lo bueno i lo malo, lo moral i lo inmoral, los derechos i las obligaciones, debe responderse que el bien i el mal son esa base i ese fundamento; pero debe tenerse presente que queda completamente probado que el bien i el mal son las sensaciones penosas i agradables; luego estas sensaciones son el fundamento i base que Dios quiso poner a la moral; i la historia enseña i publica, que nada grande, nada heroico, nada bueno, nada bello se ha hecho, que no haya tenido por objeto i fin el evitar penas i proporcionar goces a los hombres; “es decir, el evitar sensaciones penosas, i proporcionar sensaciones agradables.”

“La correspondencia entre los hechos morales i los signos que los expresan, es la siguiente:

“HE AQUÍ LOS HECHOS.

AQUÍ LOS SIGNOS.

“Sensaciones desagradables, penosas.....	Mal, pena, dolor.
“Sensaciones agradables.....	Bien, goce, placer.
“Sentir desagradablemente, sufrir.....	Desgracia, infelicidad.
“Sentir agradablemente.....	Felicidad, bienestar.
“Propiedad de las acciones de hacer la felicidad “de los hombres.....	Bueno moralmente.
“Propiedad de hacer su desgracia.....	Malo moralmente.
“Ejecutar acciones prohibidas con voluntad i “conocimiento.....	Inmoral.
“Ejecutar las buenas, o mandadas, con los mis- “mos requisitos.....	Moral.
“Poder ejecutar las acciones que tienen la pro- “piedad de hacer la felicidad de los hombres.	Derecho.
“No poder ejecutar las acciones que tienen la “propiedad de hacer la desgracia, o dejar “de ejecutar las que tienen la de hacer la “felicidad.”.....	Obligacion.”

“I hai una cosa notable en esta materia, cosa que llama la atención, i es que todos saben en qué consiste el mal i la desgracia, i lo que significan estas palabras, ménos los filósofos; los pichones de filósofos.”

Tal es su doctrina moral copiada literalmente, transcribiendo con el mayor escrúpulo su texto, copiando sus propias palabras i sus propios jiros de frase, que no me he permitido modificar en lo mas mínimo, i que he enlazado conforme van enlazados en sus escritos.

Repito: Téngase mui presente esta relijiosa puntualidad mia, para que no se atribuyan mis consecuencias a ninguna alteracion ni tergiversacion de las palabras.

En esta esposicion de usted están espresados categóricamente el objeto i fin de la moral segun usted ; los medios de ir a la moral segun usted ; la verdadera naturaleza del bien moral segun usted ; i la verdadera naturaleza del hombre como ser moral, segun usted.

El objeto i fin de la moral, segun usted, es la felicidad de los hombres, i la felicidad es la *sensacion agradable* ; i así la sensacion agradable es el único objeto de la moral.

Los medios de ir a la moral segun usted, son : un sistema de conducta, de direccion discreta de las facultades activas del hombre en el estudio de su naturaleza i de la naturaleza de las cosas, de manera que su conducta produzca, en último resultado, una mayor suma de felicidad, es decir, de goces, de placeres, de sensaciones agradables ; i si por la naturaleza de las cosas, en los hechos naturales i en las acciones humanas hai mezcla de placeres i de penas, hacer de modo que siempre resulte un líquidum a favor de los placeres.

La base i único fundamento de la moral, segun usted, es la naturaleza del hombre i de las cosas creadas en relacion con el hombre.

El bien i el mal moral en definitiva, i probado por usted con leyes divinas, naturales i reveladas, i con pruebas de distintas clases, el bien i el mal moral no son mas que el placer i la pena, no son mas que el juego de la sensibilidad, i no son mas que la *sensacion agradable* i la *sensacion desagradable* o dolorosa ; i las sensaciones penosas constituyen el mal moral como el mal físico, i las sensaciones agradables i los placeres constituyen el bien moral como el bien físico.

I por último, la naturaleza del ser moral, o lo que a una creatura la hace creatura moral o ser moral, es la condicion única de estar dotada de sensibilidad ; i la sensibilidad es la que dá la naturaleza moral, porque en la sensibilidad i sobre la sensibilidad fué que fundó Dios la moralidad ; i como moralidad es felicidad, i felicidad es *sensacion agradable*, por consiguiente, sin sensacion i sin sentidos no hai sistema moral, porque el bien i el mal moral son sensaciones agradables i penosas, i estas sensaciones son el fundamento i base que Dios quiso poner a la moral.

Por eso es que la ocupacion permanente de todos los hombres se dirige *únicamente* a evitar los sufrimientos i a proporcionar la satisfaccion de sus necesidades ; i por eso es que la historia enseña i publica, que nada grande, nada heróico, nada bueno, nada bello se ha hecho, que no haya tenido por objeto i fin el evitar penas i proporcionar goces a los hombres.

I por consiguiente, lo verdadero, lo bueno i lo bello ; lo heróico, lo sublime i lo perfecto, no son mas que el placer, la sensacion agradable, el juego voluptuoso de la sensibilidad ; porque la sensibilidad es ese don glorioso i egregio de que Dios dotó al hombre para fundar sobre ella el sistema moral.

Ahora bien.—Placer es sensacion agradable, sensacion voluptuosa ; bien es sensacion agradable, sensacion voluptuosa : placer i bien son una misma cosa. Deleite es refinamiento del placer, máximum del goce, ortotipo de la sensacion ; luego deleite es máximum del bien, supremo grado del bien, ortotipo del bien. I como el bien moral no se diferencia en nada, *absolutamente en nada*, del bien físico, porque ámbos i los dos son una misma cosa, que es la sensacion agradable ; luego el máximum del bien moral no se diferencia en nada del máximum del bien físico. El máximum del bien moral se llama virtud, se llama Dios, i el máximum del bien físico se llama deleite ; luego virtud i deleite, Deleite i Dios son una misma cosa ; i regalo i santidad, concupiscencia i oracion, holocausto i delectacion morosa, son exactamente las mismas cosas ; i Jesucristo, la hostia de propiciacion, es exactamente la diosa Milita i la Vénus afrodita.

I como la virtud, la santidad, el heroísmo, la abnegacion, el martirio i el holocausto de sí mismo a Dios, son lo mas bello en moral, todo eso debe corresponder a los diversos grados del deleite, que es lo mas refinado en sensacion ; i el deleite debe ser la virtud i la virtud debe ser el deleite. El deliquio voluptuoso debe ser el supremo heroísmo ; la suprema santidad debe ser la embriaguez ardiente de los sentidos ; la abnegacion i el holocausto del alma a Dios, debe ser el repeluzno mas intenso en el seno de la calipije que adoramos ; i la oracion, la union mas íntima a Dios, el honover a la divinidad, debe ser uno de esos inefables besos chispeantes, que nos dejan desmayados en el seno de la circasiana o de la limeña !!

En esto no hai duda ; este es un gran descubrimiento ; este es un paso inmenso en los progresos de la humanidad. ! Bendito sea Dios ! que ya no puede haber pecado, i solo puede haber virtud a borbotones ! Porque el pecado es lo mas trabajoso que hai, i la virtud lo mas fácil. El pecado es eso de imitar a Cristo que es lo mas difícil ; i la virtud i la santidad es eso de imitar a yo diré despues a quien ; yo me reservo el secreto por ahora, porque me propongo ser el mas justo, el mas puro, el mas virtuoso i el mas santo de todos los hombres, procurando ser el mas ardiente i el mas voluptuoso de todos los sibaritas.

Hé aquí el sistema moral segun su doctrina, señor profesor ; hé aquí el sistema moral segun el sensualismo, la doctrina de la *sensacion*.

Ahora bien. El sistema moral, segun lo entiendo yo, es una cosa mui diferente, mui distinta, infinitamente distinta i diferente de esta ; i no solo distinta i distante de la voluptuosidad i del deleite, sino antitética i opuesta, i en antagonismo abierto i enemistad irreconciliable en el fondo i en la esencia.

El sistema moral, segun mi doctrina, el sistema moral determinando el objeto de la moral, los medios de ir a la moral, la naturaleza del bien i del mal moral, la naturaleza del hombre como sér moral i la base i fundamento del mundo moral, mi sistema moral es el siguiente:

1.º El objeto de la moral es la perfeccion de la creatura moral, i la perfeccion es el desarrollo armónico de todos los elementos que constituyen el alma de la creatura moral ; perfeccion que lleva a la vida en Dios, a la imitacion de Dios, a la union a Dios !

2.º La base única, el único i verdadero fundamento del sistema moral, de la lei moral i del mundo moral es Dios ; Dios es la única base del mundo moral, como la única base del mundo físico.

3.º El único medio que hai para ir a la moral es la virtud, i la virtud es la fuerza moral que nos hace triunfar de la tentacion en favor del bien moral ; que nos hace triunfar de la tentacion que es el deleite, i el placer i el goce esclusivos, en obediencia de la lei de Dios i en aspiracion al bien moral que es Dios.

4.º El bien moral, el bien por excelencia, el único bien verdadero es Dios i la semejanza a Dios ; es esa per-

feccion que nos lleva a la imitacion de Dios i a la vida en Dios. Dios es el bien moral, el único bien efectivo i digno de la creatura moral.

El bien moral *no implica necesariamente* el goce, el placer, la sensacion agradable; no implica necesariamente ningun goce, ningun placer, ningun juego voluptuoso de la sensibilidad; ni en la tierra ni en el cielo, ni aquí ni allá, ni en la vida ceterior de cada ser moral, ni en la vida ulterior de cada ser moral; ni en la vida ceterior del hombre, ni en la vida ceterior del ángel, ni en la vida ulterior de ninguno de ellos.

En el cielo no hai sentidos i por lo mismo no hai sensacion. Para el hombre i para el ángel la manera de ser acepta a Dios, la manera de ser viviendo en Dios, no tiene nada que ver *necesariamente* con la sensacion agradable. Es una grosera i estúpida estrechez de vision intelectual creer que no hai posesion del bien sino en la sensibilidad, i que la sensibilidad es el tipo i último término en el ideal de Dios, respecto al modo de ser de sus creaturas en union con El.

Conforme a mis principios que son los de la doctrina relijiosa de todos los grandes teósofos que han civilizado las naciones i moralizado el mundo, conforme a la doctrina de Cristo que es mi maestro en moral, conforme a su palabra sagrada que desembrolló el cáos de las opiniones humanas, el sistema moral es absoluto, i esa es su primera condicion. Si no es absoluto no es sistema moral. El sistema moral que es absoluto, es anterior i superior a todo lo creado. El sistema moral que es absoluto i no admite condiciones, transacciones ni disculpas de ninguna especie porque es absoluto, es ademas eterno, increado, infinito, inmutable, necesario i esencial. Es ademas ineluctable respecto a Dios; es la lei de Dios que hace la naturaleza de Dios, i que es ineluctable respecto a Dios, porque sin él no puede haber Dios. El sistema moral es Dios i Dios es el sistema moral. El sistema moral no viene de la creatura ni se funda en la creatura, ni su *fundamento* tiene que ver nada con la creatura. Aunque no hubiera creatura moral, ni hubiera creacion de ninguna especie, habria sistema moral; i es la mas grosera i la mas ciega de todas las aberraciones que ha abortado el delirio humano, el suponer que el hombre i la mezquina naturaleza del hombre, creatura

que nació ántes de ayer i que es efímera i fugaz en la tierra, como toda cosa accidental, el suponer que la naturaleza de este gusanillo miserable es la base i el fundamento del sistema moral absoluto. Está probado hoy que no hace mas de siete a nueve mil años que existe el hombre, i que fué creado como ser prepuesto a los seres de nuestro planeta; el hombre, creatura accidental i pasajera que ha aparecido en el juego infinito de las evoluciones del sér; i si el sistema moral tuviera en el hombre su base i su fundamento, no habria habido sistema moral sino de ahora nueve mil años para acá, i no lo habria sino en la tierra; i esta es la mas chavacana i mazorrada de todas las ocurrencias que le han venido a esa turba de insensatos salazes que se llaman utilitaristas i sensualistas, que degradando a un tiempo a Dios, al hombre i a todos los coros anjélicos o séres morales, hacen consistir el sistema moral en la sensacion, es decir, en un resultado del juego de la materia organizada, en un accidente subalterno, en un atributo condicional.

Hai una cosa anterior i superior a la sensacion, que es el sentido; hai una cosa anterior i superior al sentido, que es la organizacion; hai una cosa anterior i superior a la organizacion, que es la materia; hai una cosa anterior i superior a la materia, que es la idea i la fuerza; i hai una cosa anterior i superior a la fuerza, que es Dios, el Inefable, la fuente única del Ser. Puede haber Dios sin creacion; puede haber creacion sin materia; puede haber materia sin organizacion; puede haber organizacion sin sentido i sin sensacion. Luego el sentido i la sensacion no son principio sino consecuencia, no son antecedente sino consiguiente, no son principio porque no son fuente, sino corriente i resultado fatal i ciego de esa corriente; no son principio, porque no son principal sino accesorio; no son principio, porque no son *causa* sino *efecto*; no son principio porque no son lei ni norma, sino ejecucion i obediencia de ellas; no son principio porque no son absoluto sino accidental, no son necesario sino contingente i condicional. ¡ sobre eso se quiere fundar el sistema moral !!

Señor doctor Rójas, profesor de filosofía moral: por principio en filosofía se entiende una primera verdad anterior i superior a todas aquellas que se van a explicar i que se van a conocer por ella i por medio de ella;

una primera verdad que es lei de los hechos que se estudian, que los enjendra i los envuelve en sí, i por eso los explica i ella es su clave. No puede ser principio en filosofía un hecho accesorio i accidental, contingente i subalterno, un hecho que no sea esencial i primordial.

Señor doctor Rójas: la filosofía es la ciencia de los primeros principios del conocimiento, la ciencia de los principios anteriores i superiores que guian a la intelijencia en el conocimiento del ser. El ser es el objeto de todas las ciencias, i la filosofía es la primera de todas ellas, porque enseña i señala los primeros principios de todo conocimiento. Decir filosofía moral, es decir ciencia de los primeros principios, de los principios anteriores i superiores en el subjetivo del ser i en el estudio del ser moral; ciencia de los principios anteriores i necesarios que guian a la intelijencia (a la intelijencia del hombre, del arcánjel i de toda criatura racional) en la investigacion de la verdad, en lo relativo a la naturaleza i las condiciones del ser moral. Para que una cosa sea principio científico en un ramo del saber, es necesario que esa cosa sea anterior i superior a todos los hechos que se estudian, que se comprenden i se explican por medio de ese principio—lei. I si la filosofía es la primera ciencia, los principios en filosofía son los primeros principios, las leyes madres, las leyes jérmenes de todo conocimiento. I si la filosofía moral es la ciencia del subjetivo del sér, como los otros ramos del saber son la ciencia del objetivo del sér, y si el subjetivo es anterior y superior al objetivo, i si en el infinito y en la inmensidad, el subjetivo es anterior i superior al objetivo, porque Dios es anterior a la creacion i a la naturaleza; entónces la filosofía moral que es la ciencia del subjetivo del ser, es anterior i superior a todo otro estudio, a toda investigacion i a todo conocimiento; entónces los principios de la filosofía moral son los primeros principios de toda ciencia, i esos primeros principios no pueden ser nada secundario i accesorio, nada contingente i condicional, nada fugaz i pasajero, nada que sea efecto, nada subalterno, nada que no sea absoluto, necesario, primitivo, eterno i esencial. I usted, señor doctor Rójas, usted al darnos en filosofía moral el principio del sistema moral,—al enseñarnos el primer principio, base i fundamento del sistema moral, usted tiene la incomprensible aberracion de descender a

la sensibilidad i a la sensacion, que es una cosa que apareció ántes de ayer, ahora nueve mil años cuando mas, i nos presenta la sensibilidad como único principio i punto de partida para explicar el sistema moral.

Pero el sistema moral es Dios, i la sensacion es una faz fugaz de una evolucion fugaz; i con esa aparicion fugaz i contingente nos quiere usted explicar el ser moral, el ser absoluto i necesario que es base de la moral. ¡ Oh señor doctor, usted tiene su modo de ver al revés de la humanidad: con lo contingente quiere usted explicarnos lo necesario; con lo pasajero viene a darnos razon de lo eterno; con lo efímero quiere enseñarnos lo inmortal; con lo creado quiere darnos razon de ser de lo increado, de lo eterno, de lo infinito i de lo orijinal!

Pero me contraigo a la esposicion de mis ideas sobre el sistema moral.

La doctrina sobre el sistema moral, entre otras cosas principales, debe contener como capitales las siguientes: 1.º la determinacion del objeto moral, o del objeto de la moral; 2.º la determinacion de la base i fundamento de la moral, la base i fundamento del sistema moral; 3.º la naturaleza del ser moral, de los elementos que constituyen el ser moral; 4.º la naturaleza del bien moral; i 5.º la naturaleza del modo i de los medios de ir al bien moral, del modo i de los medios de tener moralidad, de ser persona honesta i verdaderamente moral.

1.º El objeto de la moral, el objeto que se propone la criatura moral en su conducta, el blanco a que visa i apunta, i a que quiere dar i herir, la meta i límite último a que quiere ir a parar, i en una palabra, el fin a que tiende i aspira como la mas sublime de sus aspiraciones, es la perfeccion de su ser, de todo su ser síquico, porque la perfeccion de su alma es la vida en Dios, la union mas i mas íntima a Dios. Ese es su destino moral, que es su verdadero destino: unirse a Dios. Ese es el objeto de la moral: llevar al hombre a su destino que es Dios. Ese es el grande objeto de la moral: hacer vivir en Dios, por Dios i para Dios. Por eso la moral es la exelencia por exelencia, la asencion al infinito, la elevacion sin límites, la exelsitud empírea, la dignidad augusta i sagrada, la suprema majestad del ser moral. Por eso la moral es para el hombre la apoteósis de su naturaleza i su única apoteósis, la asimilacion a Dios, la divinizacion del alma

humana en el desarrollo de su esencia teándrica. La moral tiene por designio i propósito la Dignidad infinitamente creciente del ser perfectible que marcha a Dios, que aspira a unirse a Dios. Esa es la obra de la virtud que es la mas alta prerrogativa del ser moral. Ese es el objeto de la moral; tengámoslo bien presente, señor Profesor.

2.º La base i fundamento de la moral i del sistema moral, el sustentáculo del edificio celeste, es Dios i solo Dios. Lo repito. Dios es la base i fundamento del mundo moral, como es la base i fundamento del mundo físico. Dios es la razón de ser de la moral. Si no hubiera Dios, no habría moral; porque sin Dios, ¿para qué la moral, ni con qué objeto? Moral sin Dios es mas absurdo que mundo sin Dios. El orden moral es eterno, increado, imperecible, inmutable, infinito, necesario i absoluto. No reconoce ningun principio anterior i superior a él. Él precedió a la creación, i asistirá a la consumación de los tiempos i de las criaturas i creaciones todas. El orden moral es la única cosa que la inteligencia del hombre i la inteligencia de todas las criaturas celestes, concibe como norma i regla de Dios, a la cual se somete Dios mismo, i a la que no puede sustraerse el Ser infinito sin dejar de ser Dios. El orden moral es la naturaleza de Dios; es la lei de su esencia i es su *Omoison*, su consustancialidad i su única hipóstasis!!

Decir que el orden moral tiene por fundamento al hombre, es infinitamente mas absurdo que decir que el infusorio imperceptible o el asqueroso *acarus*, es la base del mundo físico i la razón de ser del infinito material, del cósmos universal!

Esa es la idea cristiana respecto al fundamento i sustentáculo del orden moral, del mundo moral i de la ciencia de la moral. Tengámosla mui presente, señor doctor.

3.º La naturaleza del ser moral. En mi carta siguiente espondré a usted la naturaleza del hombre como ser moral.

4.º La naturaleza del bien moral. Bien es placer i causa de placer, ha dicho la escuela sensualista. Yo explicaré a usted en otra carta la causa verdadera de esa lamentable ilusión, de esa tritísima confusión, de esa grosera alucinación del espíritu filosófico en dos o tres

épocas deplorables de su evolución científica al través de los siglos. Pero usted, señor Profesor, debía saber eso mejor que yo; porque era de su deber iniciarse i ser consumado en todos los pasos que ha dado el espíritu humano en el desarrollo de su actividad en pos de la verdad moral. Pero perdóneme que se lo diga, señor Profesor; usted se ha quedado estasiado ante el libro de su maestro, que es un filósofo sensualista del siglo XVIII, que murió en este siglo, i usted arrobado de admiración por él, se ha quedado parado ante esa doctrina retrógada, i no ha seguido el movimiento del espíritu filosófico, ni sabe lo que ha pasado del último cuarto del siglo XVIII, al principio del último tercio del siglo XIX.

Bien es placer o causa de placer. El bien moral es placer i nada mas. Decir eso es mas triste que morir de muerte eterna; i es tan falso como decir: Dios es sensibilidad i sensacion, Dios es organizacion, Dios es voluptuosidad i deleite; i eso es infinitamente impío, porque es decir: Dios es un miserable deshonesto, Dios es el ser despreciable por antonomasia, porque es el que tiene ménos dignidad i ménos grandeza, debiendo ser el infinitamente grande i el infinitamente digno. El placer i el dolor son afecciones que emanan de la materia organizada; el Bien, el Bien, el Bien es Dios. Estas dos palabras, placer i bien, placer i Dios distan tanto la una de la otra, que tienen el infinito de por medio.

El infinito sí; estas dos palabras placer i Dios tienen de por medio a mas del infinito i la inmensidad, la oposicion. Dígame usted, señor doctor, si se le habrá ocurrido a algun ser racional en la inmensidad que embellecen todos ellos, a alguna creatura moral de esas que en el infinito cantan el *hossana* incesante al Creador, si se le habrá ocurrido a alguna de esas creaturas definir a Dios diciendo: Dios es el dichoso, el feliz, el festivo, el risueño; Dios es el deleite supremo, el Padre de la Risa i del Regodeo. ¡Oh señor! Esa seria la impiedad mas abominable, porque seria la degradacion mas abyecta de la idea de Dios; i sin embargo esa es la consecuencia lójica, natural e irresistible que emana de su doctrina. Esa seria la impiedad mas abominable, he dicho, ¿por qué? Porque hai antítesis flagrante, hai antagonismo irreconciliable entre el deleite i la verdadera grandeza, entre la virtud i la flaqueza. Entre el deleite i todo lo que se le

parece, entre la sensacion i todas sus consecuencias, entre el placer i todas sus debilidades, hai contradiccion absoluta i necesaria con la sagrada idea de Dios, con la sagrada e inefable nociõ del Fuerte, del Grande, del Santo, del Perfecto !

No hai incompatibilidad absoluta entre Dios i el dolor. Dios ha padecido i puede padecer, i el cristiano le dice a usted que Cristo, el Verbo de Dios, sufrió i lloró por 33 años, i murió en una cruz despues de haber sudado sangre de dolor. Pero averigüe usted, señor doctor, averigüe por saber si alguno vió nunca reir á Jesucristo. ¡ Jamás ! Se le vió llorar, se le vió sudar sangre, se le vió morir i retorcerse en el dolor ; pero jamas se le vió reir, jamas se le vió gozar, jamas se le vió halagar a nadie, jamas transijir con ninguna debilidad. Tronó i regañó, pero jamas ajonjeó. ¿ Por qué ? Porque hai incompatibilidad absoluta entre la fuerza i la blandicie, entre la grandeza i la debilidad, entre la perfeccion i la voluptuosidad, entre la fuerza, la vida verdadera, i el goce enervante ; entre la pequeñez i la perfeccion. El goce enerva i degrada ; el deleite degrada i envilece ; el bien, el verdadero bien es la fuerza inefable, la vida en toda el alma, la virtud infinita ; i el deleite es la debilidad por arquetipo.

La idea de bien *no implica necesariamente* la idea de placer, de goce, de sensibilidad voluptuosa. El bien moral no es sensacion, sino un estado en Dios, estado infinitamente mas grande que la sensacion, i que no corresponde a la sensacion ; la Gracia mística es un modo de sér, pero no un modo de sentir. La sensacion i la organizacion, que es mas que la sensacion, no son ámbas sino una fugaz i efimera fenomenizacion del sér. Hai infinitas maneras de existir en el órden de Dios i de sér en Dios, que no tienen nada que ver con la sensacion i la organizacion, i sinembargo están en el bien, en la vida, en la fecundidad, en el progreso, en la evolucion incesante de las criaturas, en la fuerza i en la dignidad, porque están en Dios. Es una estrechez de vision intelectual creer que no hai mas órden de bien i de perfeccion que el placer, el goce, el deleite i las otras afecciones de la sensibilidad ; i es una miopía vergonzosa creer que la organizacion i la sensibilidad son el último tipo en el ideal de Dios, son la única manera de la vida, del buen órden del sér, de

la evolucion i prosperidad creciente de los séres creados. Siempre me ha parecido la mas ridícula debilidad esta manía del antropomorfismo que todo lo reduce al hombre, i que no alcanza a ver que siendo Dios el infinito en variedad, como el infinito en poder i el infinito en sabiduría, el tipo de los séres de la tierra no puede ser el modelo en la Inmensidad! En otra ocasion, señor doctor, le presentaré estas ideas con mayor i mejor desarrollo.

Pero tengamos entendido, i en estas cartas se lo probaré a usted inconcusamente, que el Bien no es el placer, ni el placer es el Bien; que nada hai ineluctable en estas dos ideas, que en ellas no hai Omoison ni identidad ninguna; que el placer no es inherente al bien, ni el bien implica necesariamente ni supone como inmanente en sí el goce i el placer, ni el deleite, ni sombra ninguna de la sensacion.

¡Cómo! ¡Ah! señor profesor! ¿Cómo se ha atrevido usted a estampar en sus escritos la proposicion siguiente: “La desgracia en este mundo i en el otro consiste en las *sensaciones penosas*; el bien en este mundo i en el otro no consiste sino en las *sensaciones agradables*?” ¿Cómo se ha atrevido usted a decir: El autor de la verdadera relijion se propuso *únicamente* salvarnos de las penas eternas, i colmarnos de bienes tambien eternos, si esos bienes no son sino sensaciones agradables? ¡Ai, señor! No degrade usted el cristianismo, cambiando por una inmundicia el sublime objeto de la redencion.

Reuna usted las jeneraciones de la humanidad..... ¡Oh! salga usted de la humanidad i levántese mas i mas. A la humanidad congregada en todas sus jeneraciones, reuna usted las infinitas jerarquías de seres inteligentes i morales, que en número incontable i en los senos insondables del Espacio, embellecen i presiden respectivamente esas estrellas en piélagos i océanos de luz i de materia cósmica, océanos cuyas gotas son esas esferas celestes que se llaman soles i mundos, que se agrupan i chorrean por miriadas de miriadas formando firmamentos i pléyades que se despeñan en la Inmensidad como una infinita inagotable cascada de fuego i de materia cósmica. Reuna usted ese infinito número de creaturas racionales i mas morales que nosotros, i a todas ellas reunidas, hágalas la siguiente pregunta: ¿Qué ten-

drá mas valor, señores arcánjeles, coros i dominaciones, qué tendrá mas peso en la balanza de la razon i del mérito, qué valdrá mas, el dolor i la pasion de un Dios por 33 años, con un espantoso tormento por tres dias, o la felicidad i la dicha de todas las creaturas racionales que embellecen el infinito i cantan el hossana de gloria en la Inmensidad? ¿Qué valdrá mas, el dolor de un Dios, o la dicha de sus creaturas? Es imposible que hubiera hombre, arcánjel, serafin, o demonio, que fuera tan estúpido que le contestara a usted: que valdria mas i tendria mas peso i mas mérito a los ojos de la razon, la dicha de las creaturas que el dolor de un Dios; la dicha del infinitésimo creado, aunque esa dicha fuera por una eternidad de eternidades, que el dolor del Infinito Creador, aunque ese dolor fuera por un minuto. Luego el cristianismo estaria en el absurdo si supusiera que la redencion de la humanidad tiene por objeto salvar al hombre de la pena i colmarlo de la dicha, salvar al hombre de la *sensacion desagradable* i colmarlo de la *sensacion agradable*. No! No es el placer, no es el goce, no es la fruicion voluptuosa del cuerpo ni del alma, no es el estremecimiento delicioso de la sensibilidad, el objeto, el atractivo, la vocacion, el convite sagrado a que Dios llama a sus creaturas en el cielo. No es al goce, no es al deleite, no es al regodeo que nos llama; nos llama a Sí, a su imitacion, a su semejanza, a su union mas i mas íntima, a su grandeza, a su perfeccion, a su virtud. Sí. A su virtud i a su grandeza, aunque sea por el dolor, en el dolor i al traves del dolor; nos llama a poseerlo, aunque para poseerlo tengamos aquí i allá que sufrir el martirio i la tortura de nuestra naturaleza; nos llama hácia Él para acercarnos a Él, aunque tengamos que hacer el esfuerzo mas doloroso, i aunque tengamos que sacrificar nuestra naturaleza i abismarla en el dolor, i destruirla por el dolor, i perderla en el dolor, con tal de buscar i encontrar algo que se acerque al Fuerte, que se asemeje al Santo! ¡Oh! la posesion de Dios no es la posesion del goce; no se adquiere por la sensibilidad, sino por los fuertes elementos trascendentes que hai en nosotros; no se adquiere por la facultad, sino por la potencia; no se adquiere ni se obtiene en el cuerpo i por la sensacion, sino en el alma i por el alma; i el alma es la fuerza, es la virtualidad i la escencia, que son cosa an-

terior i superior a la forma fugaz que se llama cuerpo, a la modalidad efímera que se llama organizacion, al mero accidente baladí que se llama sensacion, goce i placer. ¡Oh! ¡Qué indecente seria la creacion de Dios, si el destino celeste de sus creaturas anjélicas fuera la rochela del goce i las bacanales de la sensacion!

Señor doctor: El hombre no es solamente cuerpo i sensacion; el hombre es mucho mas. Es verdad que aquí tiene una doble naturaleza. El hombre aquí es un ánjel encarnado en una bestia; i eso es lo que ha reconocido el pensamiento desde la mas remota antigüedad, i lo que espresó el poeta latino cuando dijo: veo lo mejor, lo apruebo i sigo lo peor, *video meliora, proboque et deteriora sequor*. Eso fué lo que sintió profundamente en su naturaleza, i conoció aquel Pablo, que dijo: veo en mis miembros otra lei que pugna con la lei de mi razon; *video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae*. Si; el hombre es un arcánjel encarnado en una bestia. La filosofía sensualista tiene por objeto alimentar la bestia, dar pasto a la bestia, regodear a la bestia; pero la verdadera filosofía, la filosofía de lo trascendente, de lo eterno i de lo divino que hai en el hombre, tiene por objeto desarrollar al ánjel, empapararlo en la gracia celeste, retemplar sus potencias querúbicas i divinas, para levantarlo a Dios, confundirlo en Dios i abismarlo en Dios!!!

Señor Profesor: en mis cartas siguientes seguiré esponiendo mis ideas sobre filosofía moral. Entre tanto i siempre soi de usted, con mucho respeto, humilde i obediente servidor.

Ricardo de la Parra.

Bogotá, 3 de setiembre de 1868.

Al Sr. Dr. Ezequiel Rojas, profesor de Filosofía moral.

Señor e

El utilitarismo como principio de Ética o Filosofía Moral, es la doctrina que pretende fundar el sistema moral sobre la sensacion. El utilitarismo es el sensualismo pretendiendo explicar la naturaleza de las ideas morales i la naturaleza del ser moral, por la sensacion; pretendiendo dar la sensacion como fuente i orijen, como base i fundamento, como objeto i fin, como esencia i razon de ser del sistema moral.

El utilitarismo i el sensualismo son una misma cosa en el fondo, aunque el utilitarismo no se refiera sino al sistema moral, contrayéndose solo a explicar este sistema, preseindiendo de entrar especialmente en el intelectual. El utilitarismo es el sensualismo contraido a la ciencia de la moral, especialmente circunscrito a la explicacion del sistema moral; i así el utilitarismo no se diferencia del sensualismo, sino en lo que la parte se diferencia del todo.

El sensualismo trata de explicar todo el hombre síquico por la sensacion; todo el hombre síquico en sus tres faces, afectiva, intelectual i moral, por la sensacion i solo por la sensacion; i el utilitarismo se contrae a la faz moral, i trata de basarla, motivarla i explicarla toda ella, en la sensacion, por la sensacion, i con solo la sensacion. Esa es la doctrina utilitaria.

Lo que se llama *principio de utilidad* es una idea jeneral, un pretendido primer principio en filosofía moral, una pretendida lei científica, que se da por base de la moral i del sistema moral de las criaturas racionales i morales.

Usted enseña esa doctrina porque tiene la convicción profunda de que la sensibilidad es la base i el fundamento del sistema moral; que el principio moral emana de la sensibilidad i nada mas; que no se refiere sino a la sensibilidad; que la sensibilidad i nada mas que esa facultad le da al sistema moral i a la ciencia de la moral, su origen, su fin, su objeto i su fundamento. Usted sostiene que la moral no se reduce, en último resultado, sino a la sensación de placer o de dolor, no se resuelve en último análisis sino en la sensación, en la sensación i nada mas; i que el hecho de ser la sensación agradable o desagradable, es lo que da la razón de ser de la moralidad, i la razón de ser de la naturaleza de los seres morales; a un tiempo la razón de ser de la naturaleza de las ideas morales i de los seres morales, de la ciencia de la moral i del sistema moral absoluto.

Usted sostiene que el hecho de que los seres morales sean capaces de producir acciones i de que las acciones de los seres morales produzcan sensaciones agradables o desagradables, es lo que da la razón de ser de lo bueno i de lo malo, de lo justo i de lo injusto, de la virtud i del vicio, de lo lícito i de lo ilícito, de la culpa i de la inocencia, del mérito i del demérito, de la responsabilidad i del premio, del derecho i del deber u obligación.

Ese es el espíritu de la doctrina filosófica del utilitarismo; ese es el verdadero significado del principio de utilidad como principio de la Etica o de la ciencia de la moral, como base de razonamiento en la ciencia de la moral i en la ciencia del ser moral.

El fondo, la esencia i el alma de esta doctrina es que la sensibilidad i la sensación bastan para explicar todo el sistema síquico del hombre. El fondo, la esencia i el alma de este sistema del sensualismo, son lo que ha espresado la escuela sensualista por el órgano de sus corifeos; i eso que han espresado como capital, cardinal i esencial los jefes de la escuela es: que la sensación es todo en el hombre intelectual i moral; que todas las fuerzas intelectuales i todas las potencias morales, no son sino la sensación trasformada; que lo moral no es mas que lo físico; que lo físico i lo moral son una misma idéntica cosa, *que son una sola cosa* porque lo moral no es sino lo físico considerado bajo cierto aspecto; es decir, lo moral no es mas que lo físico considerado en sus trasformaciones, en sus

fenomenizaciones, enjendradas por él, en virtud de él i solo por él; enjendradas por lo físico i solo por él, i nacidas de lo físico i solo de él; que el bien i el mal moral no son sino el bien i el mal físico, porque no son mas que una sensacion; i que el bien moral o lo relativo a el alma, no es sino el bien físico en lo relativo a el alma; i en consecuencia que el alma,—“i así lo dice Cavanis terminantemente,”—el alma no es un ser, sino una facultad; es decir, un resultado fenomenal, una fenomenizacion de lo físico.

Ese es el fondo, la esencia i el alma de esa doctrina, o esa doctrina no es nada. Pero ese es el fondo, porque eso es lo que se ha dicho desembozadamente por los jefes i los maestros de la escuela, i ademas porque eso es lo que se quiere decir cuando se dice que la sensibilidad es la base del sistema moral, i que todo en el sistema moral i en el sistema intelectual, es la sensacion trasformada i nada mas que la sensacion trasformada; que no hai bien moral independiente del bien físico, ni hai alma independiente de la organizacion i de la sensacion. (“Cavanis.”)

Ahora bien; si se llegara a probar que esas aserciones capitales del sensualismo i utilitarismo son falsas, i que léjos de ser la espresion de la verdad, son la espresion de la mentira i del error, i de la mentira i el error mas dañosos a la humanidad; si se llegara a probar que esas aserciones cardinales sobre que se funda el sensualismo, son la espresion de un error en el estudio del hombre, de un error en la análisis sicológica; i que son la espresion de un error, porque no son la proclacion de un pensamiento exacto, de una vision justa i clara de la naturaleza de las cosas i de las leyes del ser, sino la espresion de un pensamiento errado i apartado de la verdad; que no son la espresion de un hecho real, sentado i establecido por Dios en el sistema de la creacion, sino la espresion de un juicio falso, de una apreciacion estrecha i aviesa, i de una interpretacion errónea de los hechos sicológicos; que no son la espresion del ideal de Dios en la creacion de las ideas morales i de los seres morales, sino la espresion de lo contrario al ideal de Dios en esa creacion; que no son esas aserciones la espresion de un hecho real en la naturaleza del ser moral, del ser síquico i anjélico que creó Dios para la inmortalidad, sino que

son la espresion de una parcial i estrecha vision de la naturaleza del ser moral, i lo contrario al ideal de Dios en ese designio de inmortalidad;

Si se llegara a probar que esas aserciones abominables niegan la naturaleza espiritual de los seres morales; que niegan la existencia de un principio trascendente, individual, responsable i personal en los seres morales, i niegan en el hombre la existencia de algo divino e inmortal en él, por que reducen todos los hechos intelectuales i morales del hombre, todas sus fuerzas i facultades intelectuales, todas sus maravillas i sus potencias morales a la sensacion, a la *mera sensacion* que es un hecho accidental, subalterno, mudable, mortal i efimero, consecuencia obligada i no libre de una mera fenomenizacion del ser físico, de una mera funcion del organismo, de un mero juego molecular en los tejidos i en los sistemas de la organizacion animal-humana i antropomórfica;

Si se llegara a probar que estas aserciones son falsas i embusteras por eso, es decir, porque no son la espresion de la naturaleza de las cosas en la constitucion de los seres morales i en la constitucion del hombre, sino la espresion de lo contrario a esa naturaleza i a esa constitucion; que esas aserciones no son la espresion del Pensamiento de Dios en el designio de la creacion moral, sino lo contrario a ese Pensamiento divino en ese designio de vida eterna para las criaturas morales; si se llegara a probar esto, señor Profesor, entónces quedarian probadas inconcusamente la falsedad i la mentira del sistema del sensualismo utilitario.

Si se llegara a probar que la organizacion i la sensacion no son nada de eso que se figuran los sensualistas; que ellas no son principio sino consecuencia; que ellas no son base i fundamento, sino hecho accidental i accidentalmente superpuesto a la verdadera base; que ellas no son nada grande, capaz de dar base a una cosa tan grande como el sistema moral....; tan grande como el sistema moral que es absoluto, infinito, primitivo, orijinal, inmutable i eterno!.... que ellas no son nada grande capaz de dar lei ni norma a una cosa tan grande, sino que son un pequeño obediencia de esa lei i norma anterior i superior a ellas; que ellas no son nada grande capaz de ser *causa* de lo grande por exe-

lencia que es la creacion moral, sino que son un mero *efecto* pasajero i accidental; que ellas no son nada absoluto i necesario, nada universal i primitivo, nada *eterno* e inmortal, sino que son todo lo contrario de esto, es decir, una mera contingencia, un hecho accidental, una mera particularidad, una emanacion accesoria, pasajera i mortal,—entónces, señor Profesor, entónces quedaria probada la falsedad de la doctrina del utilitarismo.

Si se llegara a probar que la sensacion por sí misma, por ella sola i en virtud de sus propias fuerzas, nada produce ni puede producir, porque nada enjendra ni lleva nada en sí misma; que porque nada produce, nada puede explicar; que la sensibilidad i la sensacion léjos de explicar ellas necesitan ser explicadas, que léjos de dar ellas reciben, que léjos de crear ellas son creadas por aquello mismo que sus partidarios pretenden ser emanado de ellas i a que ellas darian oríjen; que léjos de ser *causa* de eso trascendente e inmortal que hai en nosotros, son un mero *efecto* de ese principio divino a que se pretende que ellas dan oríjen; si se llegara a probar eso, es evidente que se desplomaria i vendria al suelo todo el edificio del utilitarismo.

Pues bien, señor Profesor; eso es lo que se ha hecho i eso es lo que se ha probado ya; eso es lo que ha hecho la filosofía del siglo XIX contra la filosofía del siglo XVIII; eso es lo que ha hecho el progreso en contra del retroceso; lo que ha hecho el progreso que es la verdad, en contra del retroceso que es el error; del retroceso sí, del retroceso en el conocimiento del ser moral; porque ese conocimiento estaba ya dado por el cristianismo i por otras doctrinas relijiosas independientes del cristianismo; i estaba dado mucho ántes del siglo XVIII, que en esto retrocedió vergonzosamente a un pasado tenebroso.

Si señor Profesor; eso es lo que ha ejecutado i lo que ha realizado completamente la filosofía moderna en el gran siglo en que vivimos, i lo que irresistiblemente queda demostrado desde el momento en que se llega a probar que la sensacion no se explica a sí misma ni se explica por la impresion; que ella es enteramente incapaz de explicar la percepcion, i mucho mas incapaz de explicar los altos fenómenos intelectuales que constituyen el elemento que piensa en el hombre; i mucho mas in-

capaz de dar i explicar el elemento moral. Que hai tres potencias mui distintas en el alma, esencialmente distintas, i aun a veces contrapuestas la una respecto a las otras dos; que esas tres potencias son irreductibles i no se trasforman la una en la otra, sino que cada una de ellas tiene su naturaleza aparte; que la sensacion que está léjos de dar la percepcion i el pensamiento, no puede dar ni siquiera el sentimiento; que ella no dá nada en el sistema intelectual, ni ménos en el sistema moral; que ella es estéril en sí misma i que nada sabe fecundar.

Que en consecuencia hai en el hombre, i en toda criatura moral, algo mas allá de la sensacion, anterior i superior a la sensacion, i que ese algo mas allá es el verdadero principio sobre que se funda la ciencia de la moral, i el sistema moral de la criatura racional.

Señor doctor Ezequiel Rójas, Profesor i escritor de filosofía moral; en esta carta i en la siguiente, intento probar a usted:

1.º Que la sensacion, por su naturaleza, es enteramente diferente del hecho material que la acompaña.

2.º Que la sensacion, por su naturaleza, es enteramente distinta de los fenómenos intelectuales que nacen como ella a consecuencia de fenómenos orgánicos.

3.º Que la sensacion se diferencia tambien del sentimiento, i ella sola no da el sentimiento, aunque ámbos sean fenómenos afectivos.

4.º Que hai en nosotros una cosa trascendente, anterior i superior a la sensacion, anterior i superior a los sentidos, anterior i superior a la sensibilidad; i que esa cosa, ese principio trascendente de nuestra constitucion anjélica e inmortal, PUEDE TENER NOCIONES E IDEAS SIN LA SENSACION; i que ese principio es el que nos pone en relacion con el infinito, i el que da razon de sér de la moralidad en nosotros.

5.º Que al destino de ese principio trascendente, de este Yo divino que hai en nosotros, que al sublime destino final de este ser anjélico, no le es bastante la felicidad, i que ese sublime destino no se cumple con la felicidad o la delicia. Que en absoluto, al destino del hombre no le es necesaria, *ineluctablemente necesaria* la felicidad, es decir, que el destino del hombre no es la felicidad, sino una cosa mayor, superior i mejor que la felicidad, i que no *implica necesariamente* la felicidad.

6.º Que el sistema moral no tiene que ver nada necesariamente, nada ineluctablemente con la felicidad i la sensacion, i mucho mas todavia, nada ineluctablemente con la sensibilidad i la sensacion; que ni la sensibilidad *implica necesariamente* moralidad, ni la moralidad *implica necesariamente* sensibilidad; que estas dos cosas se aislan i se separan, no solo por abstraccion, sino en la naturaleza de las cosas i en virtud de las leyes del sér.

Es claro, señor doctor Rójas, que si yo llego a probar a usted estas proposiciones, su sistema i su doctrina quedan derribados de cuajo, quedan desprendidos i desmontados de su base deleznable que es la sensacion, i pueden ser aventados léjos, como doctrinas i enseñanzas falsas i por consecuencia peligrosas, i mas que eso, perniciosas i exiciales, porque refiriéndose a lo mas sagrado que hai en el hombre, a su destino inmortal, a su relacion con Dios, la verdad en lo relativo a ese destino i a esa relacion sublimes, esa verdad se vé negada, atacada i herida por esa doctrina, que en consecuencia rebaja la dignidad moral del hombre, lo degrada i lo desmoraliza.

Hai en este porfiado debate entre el utilitarismo i el ultraismo una mezcla de varios fenómenos diferentes, i sobre todo la confusion de tres cuestiones mui distintas; i hai en la dialéctica de los defensores del utilitarismo un fondo insidioso i falaz, que por la imperfeccion i confusion del lenguaje, i mas aun por imperfeccion de la análisis sicológica, se presenta i aparece como invencible, por esa mezcla i asociacion fatal que da lugar a la confusion i a la identificacion de tres hechos distintos e irreductibles que se confunden en uno solo; por eso i porque ese fondo toca a un mundo colocado fuera i mas allá del alcance de nuestros medios *ordinarios* de conocer, fuera i mas allá de la esperiencia i de la sensacion, orijina i produce confusion de ideas i de palabras en unos i otros de los contendores, i hace que jamas lleguen a entenderse, ni ménos a ponerse de acuerdo. El sensualismo es falso, asqueroso i degradante a un tiempo; el utilitarismo es falso, estrecho e innoble, i no solo esto, sino indecente i vil, i ademas corruptor; el hedonismo es inmoral i no solo indigno sino ignominioso. Todos tres envolviendo en sí la negacion del ultraismo, porque se fundan en la mera esterioridad i sobre todo en la sen-

sacion, son inmorales, irreligiosos e impíos porque apartan de Dios. Pero el eudonismo en la conciencia de los fenómenos del Yo, se mezcla porfiada e inadvertidamente con ellos, o se confunde con ellos por vicio del lenguaje, o en virtud de la imperfeccion i error de la análisis sicológica, i esto es lo que hace eterna la cuestion i lo que hace que, entre nosotros, no se haya todavía convencido de error a los utilitaristas, porque no se les ha presentado líquida i neta, despejada, sola i sin mezcla la mentira que envuelve su doctrina. Porque en fuerza de esa confusion del eudonismo i de esa confusion de la conciencia del Yo con la sensibilidad, casi no concebimos nuestro sublime destino, ni la perfeccion de nuestro ser, ni el Soberano Bien ulterior, sino como un estado análogo al del placer, armónico con el goce i en afinidad con lo grato i agradable. En relacion habitual con el mundo sensible, nos cuesta trabajo comprender i hasta imaginar la posesion de Dios como diferente de la delicia afectiva, i mas aun como en oposicion a lo grato i en asocio de lo doloroso. Sepultados en la sensacion, nos cuesta trabajo comprender que hai algo mas allá de la sensibilidad i mejor que la sensibilidad i exento de sensibilidad ; i el trasporte involuntario que hacemos de los fenómenos de la sensacion a un mundo donde no hai sentidos, ni organismo, ni fenómenos de exterioridad, es lo que embrolla eternamente la cuestion, i causa el obstinado error de los sensualistas i utilitaristas.

Pero analicemos, señor Profesor.

I.

La naturaleza de la sensacion es diferente de la naturaleza del hecho material que la acompaña.

La sensacion es por su naturaleza enteramente diferente del hecho material que la acompaña, sin mas relacion con ella que la de ser su condicion obligada ; determina su aparicion en la conciencia i nada mas. Determina su aparicion en la conciencia, pero no la enjendra ni la lleva en su seno. En pos del hecho orgánico viene el fenómeno afectivo, viene el placer o el dolor ; pero el alma que tiene conciencia del fenómeno afectivo, es decir, del placer o el dolor, i adquiere nocion de él, queda completamente estraña i enteramente ignorante

del fenómeno orgánico que precede a la sensación. La única relación que tienen estos dos hechos, la *Impresión* i la *Sensación*, la única relación que los liga es su concomitancia i sucesión; el uno viene en pos del otro, como consecuencia del otro, i como condición del otro; pero no son de la misma naturaleza. Los que no han entrado profundamente en la análisis psicológica, viendo la sucesión obligada entre la *impresión* i la *sensación*, pueden creer en la identidad de naturaleza de estos dos hechos; pero se engañan. Esos espíritus dicen así: “La sensación nace a consecuencia de la impresión, no puede nacer sin la impresión; luego es el producto de ella; luego la naturaleza de los dos hechos es la misma.” Pero se engañan con tal razonamiento; se engañan porque un fenómeno puede nacer de otro sin que los dos sean de la misma naturaleza. Eso se vé todos los días en los fenómenos físicos, i mucho mas entre un fenómeno físico i otro fenómeno síquico. La visión de un objeto, que es un fenómeno psicológico, no es de la misma naturaleza que la caída de luz sobre el órgano del ojo, formando ángulos de incidencia i ángulos de reflexión iguales, formando dos hacesillos de luz, contrapuestos i unidos por su base, i formando focos luminosos. Entre estos dos órdenes de hechos hai un abismo de por medio, el abismo que separa la materia de la esencia anjélica que nos constituye. Entre estos dos órdenes de hechos hai un misterio cuyo conocimiento solo Dios se ha reservado. ¿Cómo una fuerza física puede producir una afección del alma? Nadie lo sabe ni lo sabrá nunca. Pero ese abismo i ese misterio que están de por medio, hacen ver patentemente que los dos hechos no son de la misma naturaleza, i que un fenómeno puede nacer de otro, sin que la naturaleza de ellos dos sea idéntica. Aunque la *sensación* venga en pos de la *impresión*, i esta sea su condición obligada, la naturaleza de la sensación es diferente i distinta de la naturaleza de la impresión. La una es un fenómeno orgánico, un hecho material, un juego del organismo, juego que en último resultado se reduce a un movimiento molecular; i la otra es una afección de placer o de dolor, es ya un hecho psicológico que toca a un mundo de mas allá, al mundo de lo subjetivo, al mundo de lo trascendente, al mundo de la fuerza que preside al juego de la materia. Esta diferencia de naturaleza entre la impresión

i la sensacion, debemos proclamarla en alta voz, porque es manifiesta i porque el siglo XVIII i el sensualismo no han alcanzado a verla. Nos está claramente demostrado que la *impresion* i la *sensacion* no tienen ninguna relacion de naturaleza; la abstraccion puede aislarlas completamente, i la análisis sicológica nos da la evidencia de que son dos hechos distintos, de distinta naturaleza i distinto mundo: el uno objetivo, molecular; el otro subjetivo, dinámico i espiritual.

II.

La naturaleza de la sensacion es distinta de la naturaleza de los fenómenos que nacen como ella a consecuencia de fenómenos orgánicos.

La sensacion por su naturaleza, o en su naturaleza es mui distinta de los fenómenos intelectuales que nacen como ella a consecuencia de fenómenos orgánicos, es decir, la sensacion es distinta de la percepcion, distinta de la nocion, distinta del juicio i del razonamiento, distinta i mui distinta de la inspiracion, i de la creacion del poeta. La percepcion es mui distinta de la sensacion. Siempre se han confundido estos dos órdenes de hechos, i esta confusion ha conducido a mil errores, a todos los errores del sensualismo. Pero la análisis sicológica i el sentido comun enseñan i demuestran esta diferencia; el sentido comun advirtiéndolo espontáneamente a la humanidad en todos los tiempos i naciones, i la análisis sicológica demostrándolo hoy en este grande siglo en que vivimos. La análisis i el sentido comun enseñan que la naturaleza de la percepcion es mui distinta de la naturaleza de la sensacion; enseñan que el alma está dotada de tres atributos diferentes, de tres poderes mui distintos e irreductibles; que estos tres grandes principios del Yo, son la *sensibilidad* o el elemento afectivo; la *inteligencia* o el elemento pensante; i la *voluntad* o el elemento activo i operante. Es evidente que un placer o un dolor no es una idea o un conocimiento, i que gozar i sufrir no es conocer; i lo mismo es evidente que querer i obrar o moverse el Yo, es un fenómeno diferente de sentir dolor o placer, i de adquirir una idea o una nocion.

Prescindamos, por ahora, del elemento activo o de la voluntad, i contraigámonos al cotejo de los otros dos.

La análisis atenta demuestra hasta la evidencia que entre los hechos que el siglo XVIII confundia con la denominacion jeneral de *sensacion*, solo hai algunos que merecen este nombre porque presentan los caractéres de ella i nada mas que sus propios caractéres, los caractéres del elemento afectivo ; pero que hai otros que presentan caractéres mui distintos, los caractéres del elemento intelectual.

Lo que caracteriza al elemento intelectual, o la nocion o conocimiento i lo diferencia esencialmente del elemento sensual es mui variado, i se distribuye naturalmente en distintos puntos o incisos.

1.º El primer carácter diferencial entre la nocion i la sensacion, lo que distingue i peculiariza la nocion o conocimiento es, ser ellos la representacion, la imájen o el reflejo de un objeto en el espíritu. El elemento afectivo no representa nada, ni pinta ninguna impresion ; su carácter propio i constitutivo es afectarnos con dolor o placer, afectarnos de una manera agradable o penosa, darnos bienestar o sufrimiento ; pero sin que haya nada allí que se parezca a representacion, a imájen, a nocion.

2.º En segundo lugar, o el segundo carácter diferencial entre la sensacion i la percepcion es : que la nocion es permanente, uniforme e invariable, i la sensacion por el contrario, es fugitiva i variable. La nocion una vez adquirida, no varia ni puede variar esencialmente, porque si variara esencialmente nosotros creeriamos que el objeto de ella habria cambiado de naturaleza. Una vez adquirida la nocion de mar, ella es la nocion de la mar, la idea del mar. Podemos apereibir mas cosas en ella, i lo que en la mar verémos de nuevo, añadirá a nuestros conocimientos sobre esa gran faccion de nuestro planeta ; pero no cambiará su nocion. El elemento afectivo, al contrario, cambia sin que cambie el objeto que lo causa : cambia en nosotros sin que cambien a nuestros ojos las cualidades que lo constituyen. ¡ Ai ! i esto es mui cierto i mui doloroso : hoi amamos a una mujer hasta la adoracion, hasta el martirio por ella ; mañana es la misma i ya nos afecta poco, pasado mañana es la misma i ya no la queremos, al otro dia es la misma, la misma belleza física, la misma persona moral sin mancha ni culpa que la afee a nuestra conciencia, i ya nos disgusta, nos

repugna quizá, i al otro dia la aborrecemos, i el ídolo de nuestro corazon se convierte en el odioso objeto de nuestra mas insufrible mortificacion. Eso se ve todos los dias en las relaciones del hombre i la mujer, i si no que lo digan los casados. El elemento afectivo es variable e inconstante por su naturaleza. Los objetos nos agradan mucho, luego nos agradan ménos, luego cesan de agrardarnos, luego nos afectan penosamente, luego nos mortifican i luego nos desesperan, sin que hayan cambiado en su naturaleza.

3.º En tercer lugar o el tercer carácter distintivo de la nocion respecto a la sensacion es, que el hábito fortifica al uno i debilita al otro. ¿Qué cosa mas opuesta? ¡ Con que el uno se fortifica i el otro se debilita bajo la misma influencia! ¡ Caminan en sentido opuesto sometidos al influjo del mismo modificador!! Bajo la influencia del hábito el uno camina hácia la fuerza, el otro hácia la debilidad; el uno camina hácia la vida, el otro hácia la muerte. ¿Qué cosa mas opuesta? ¿ Podrán ser de la misma naturaleza? Miéntras mas estudiemos un objeto, miéntras mas veces aparezca él en nuestra presencia, mas profundamente se grabará su nocion en nuestro espíritu; pero miéntras mas experimentemos el mismo placer, mas perderá de su fuerza; miéntras mas se repita el mismo dolor, idénticamente i en las mismas condiciones i en el mismo órgano, ménos impresion nos hará, ménos nos dolerá, hasta que se embotará i apagará por fin. Esto en lo físico i en lo moral. El placer i el dolor perderán de su fuerza i decrecerán en razon directa del número de veces que se hayan sentido.

4.º En cuarto lugar, o el cuarto carácter diferencial i distintivo entre la nocion i la sensacion, es que la nocion tiene el privilegio de conservarse en el Yo por la memoria, de revivir allí por la concepcion, en la ausencia de su objeto, i de reaparecer allí por la asociacion, cuando vienen otras nociones a las cuales está ligada. Nada de eso se ve con el elemento afectivo; nada de eso nos ofrecen el placer o el dolor. La memoria conservará la nocion del placer, pero no el placer mismo. El placer puede revivir en nosotros, pero no por sí mismo, sino por las ideas que lo hacen nacer; i el placer mismo, i por sí mismo, no se asocia a otros placeres, como las ideas se asocian por sí solas las unas a las otras. Este carácter es

no ménos profundo i diferencial que el anterior, que resulta de la influencia del hábito.

5.º I finalmente en quinto lugar, o el quinto carácter diferencial entre la nocion i la sensacion, entre el elemento intelectual i el elemento sensual, es que este último se produce por dos hechos opuestos, el placer i el dolor; miéntras que el principio intelectual se produce por un hecho único que es la nocion.

La percepcion no tiene de comun con la sensacion, sino el ser una i otra hechos sicolójicos que se producen a consecuencia de un hecho del organismo; pero esto no establece homojeneidad ni ménos identidad de naturaleza, entre dos órdenes de hechos tan distintos i aun tan opuestos en sus caractéres.

III.

La sensacion se diferencia tambien del sentimiento.

Aunque ambos sean fenómenos afectivos, la sensacion se diferencia tambien del sentimiento. La sensacion nace inmediatamente de un hecho orgánico i material, i el sentimiento nace inmediatamente i a consecuencia de un fenómeno intelectual. Esta diferencia característica trae consigo otras. Los placeres de la sensacion son groseros e indignos; el uso que hacemos de ellos no sirve al desarrollo de nuestra intelijencia, sino que por el contrario la comprime i la perjudica, porque llama las fuerzas de la vida solo hácia objetos propios para satisfacer las exigencias de la sensualidad, i por esto nos coloca debajo de las bestias, que solo tienen esta clase de goces por satisfacer sus necesidades i cumplir con la naturaleza, a la que nosotros ultrajamos muchas veces. El abuso de los placeres sensuales debilita nuestra constitucion i altera nuestros órganos, porque solo la accion de estos órganos procura tales placeres; i para hacerlos renacer i volver frecuentemente, nos será siempre necesario fatigar el sistema nervioso i aflojar i debilitar nuestra constitucion. Al contrario, los placeres que nacen de los hechos intelectuales son nobles, puros i elevados, i se les llama así, con razon, porque elevan i purifican el alma, llamando su interes hácia los objetos mas dignos de nuestra contemplacion; porque nos elevan a lo bello, a lo verdadero, a lo bueno, a lo grande i a lo divi-

no ; porque han producido las bellas artes ; porque engrandecen la esfera de nuestro pensamiento i de nuestra imaginacion ; porque nos convidan o nos lanzan al infinito ; porque solicitan sin cesar nuestro espíritu a la adquisicion de nuevos conocimientos, a la investigacion de la verdad i al rapto o robo glorioso que hacemos de las fuerzas de la naturaleza i de los secretos de la creacion, asociándonos por nuestros descubrimientos a los designios i al secreto del Creador ; i por eso llamamos *belleza* la propiedad que tienen los objetos intelectuales de excitar en nosotros estos sublimes placeres, que nos enaltecen, que acrecientan nuestra dignidad i nos encaminan a la perfeccion.

La imposibilidad de calificar así con estos nobles epítetos, los objetos de nuestras sensaciones, es una nueva prueba de que ellos nacen inmediatamente de un hecho material, de que comienzan i acaban en sí mismos, sin hacernos tocar con nada que esté mas allá de nosotros i que sea mejor que nosotros ; cuando por el contrario las percepciones son hechos intelectuales, pues que tienen la belleza por uno de sus atributos.

¿ Qué nos enseña este análisis ?

Este análisis de las potencias verdaderas del alma, nos enseña i nos demuestra muchas cosas a un tiempo.

1.º Nos enseña que una relacion de sucesion no envuelve en sí *necesariamente* una relacion de homogeneidad i de naturaleza ; que dos o mas fenómenos pueden sucederse unos a otros siendo de mui distinta naturaleza ; que pueden venir el uno en pos del otro, i ser no solo diferentes sino opuestos i antitéticos.

2.º Nos enseña i nos demuestra que la sensacion es de una naturaleza diferente de la naturaleza de la impresion ; que la impresion no enjendra la sensacion ni la lleva en su seno, i que la sensacion es de una naturaleza superior a la naturaleza de la impresion ; que esta es un hecho físico, un hecho puramente orgánico, i la sensacion es ya un hecho sicológico.

3.º Nos enseña i nos demuestra así mismo, que la percepcion, la nocion i todos los hechos intelectuales, son de una naturaleza mui diferente de la naturaleza de la sensacion ; i que la sensacion, aunque ordinariamen-

te les precede, no los enjendra, ni los lleva en su seno, ni les da nacimiento, porque no es de la naturaleza de ellos; que la sensacion es de una naturaleza inferior a la naturaleza de la nocion i del hecho intelectual; que no hai identidad ni homojeneidad ninguna entre esas dos naturalezas; que la naturaleza de la nocion i del hecho intelectual, es mui superior a la naturaleza de la sensacion; que por lo mismo, aunque la sensacion se trasformara i por mas que se trasformara, ella no podria dar jamas la nocion ni hecho ninguno intelectual.

4.º Que hai en el alma tres potencias mui distintas, *esencialmente distintas*: La sensibilidad o el poder de sentir, la intelijencia o el poder de pensar, i la voluntad o el poder de amar, de querer, de resolver i ejecutar. Que estas tres potencias del alma son irreductibles, no se trasforman las unas en las otras, ni se esplican la una por la otra; que van creciendo en fuerza i en dignidad de afuera para adentro, de la periferia al centro, del mundo esterior al mundo interior, de lo objetivo que es lo mas débil, al subjetivo que es lo mas fuerte.

5.º Que por consecuencia, aunque de ordinario en la vida de acá i en las relaciones entre el mundo i el alma, la sensacion precede a la percepcion, ella no es condicion *necesaria* de esta, no la *implica necesariamente*, ni la enjendra, ni la lleva en su seno; que las dos no se implican necesariamente; que puede haber sensacion sin percepcion, i puede haber percepcion i nocion mui alta, sin sensacion. ¿Por qué? Porque no enjendra la una a la otra, pues no son de la misma naturaleza; porque no se *implican necesariamente*; porque no son mas que fenómenos sucesivos, accidentalmente sucesivos, pero no *necesariamente* sucesivos i jenitivos.

6.º Que por consecuencia, la fuerza que pone en relacion el cósmos con el microcósmos, el mundo con el alma, la fuerza que nos hace seres sensibles, intelijentes i activos, no marcha de la periferia hácia el centro, sino que al contrario obra del centro hácia la periferia; que su intensidad mayor está hácia el centro; que la vida i la fuerza están en el interior i proceden del Yo, i no están en el esterior ni proceden del no Yo; que por lo tanto, la sensacion no es sino la última efusion de esa fuerza, la mas débil efusion de ella. Que en consecuencia de esto es que se ve que la sensacion es estéril en sí misma,

que nada fecunda ni lleva nada en su seno, que es mero fenómeno afectivo, cuyo carácter constitutivo es solo dar placer o dolor.

7.º Que en consecuencia, hai algo mas allá de la sensacion, superior i anterior a la sensacion, i que ese algo mas allá, que es el que produce la sensacion i la lleva en sí, i produce la sensacion i la nocion i las lleva en sí, i produce la volicion i la actividad i las lleva en sí, en ese algo mas allá, que es una virtualidad sustantiva, un ser positivo, una subjetividad real, en ese mas allá de la sensacion, de la percepcion i de la volicion, en ese mas allá de la sensibilidad, del pensamiento i de la voluntad, en ese mas allá que es el sujeto de esas tres potencias, en ese sujeto es que se debe colocar el punto de partida i la segunda causa i la segunda razon de ser del sistema moral en el hombre, porque la primera causa i la primera razon de ser es Dios i solo Dios!

8.º Que como la sensacion es aquella parte del elemento afectivo que hace relacion al mundo material i solo al mundo material, de que es esclava la sensacion, i a cuya fatalidad está sometida la sensacion, quedarse en la sensacion sola al hacer el análisis del alma i al buscar la base del sistema moral, quedarse en la mera sensacion esclava i abyecta, es mutilar i degradar al hombre, es destruir su personalidad i su independencia, es materializar el Yó i someterlo a la fatalidad de la materia i de la *sensacion esclava*, i suprimir su destino inmortal que se refiere principalmente a la intelijencia i a la voluntad, al espíritu i a la actividad del alma.

9.º Que de ninguna manera, al considerar el destino del alma humana, que es el bien i la perfeccion en sus tres elementos constitutivos, de ningun modo se debe ni se puede prescindir del elemento intelectual, i ménos del elemento activo, que es el elemento moral por excelencia. Que esos tres elementos son irreductibles, i lo que se dice i se predica de la sensibilidad no basta a los otros dos, porque en ella sola, en la mera sensibilidad no se resuelve el Yó, i lo que se refiere a la mera sensibilidad no satisface a los otros dos elementos; i el placer i el goce i la felicidad, no satisfacen al elemento intelectual, al principio pensante que pide vision i luz, verdad i fuerza i progreso, *¡progreso!* es decir, aumento de vida; ni ménos satisface al elemento moral, al

principio activo que pide amor i virtud, i abnegacion i desinterés i holocausto, i fusion i vida en otro ser, en otro Yó que amamos mas que a nosotros mismos, aunque esta fusion i vida i este holocausto i este sublime amor, nos sepulten en el dolor i nos hagan morir en el dolor, o vivir eternamente en el dolor!

¡Qué!! ¿No saben los sensualistas lo que es el amor de Dios, señor Profesor de filosofía?

10. Que por consecuencia puede haber bien en el dolor, en el tormento, en el *ærumnæ* de los romanos, que es lo que no pueden comprender los sensualistas; i que por tanto, Bien no es placer i causa de placer solamente; sino que Bien es ademas vision i luz i verdad: *¡vida en el espíritu!*—i Bien es ademas moralidad, amor, virtud, adoracion i fusion i union e identidad: *¡vida en el alma!*—que Bien es Perfeccion: *vida del Yó en sus tres elementos!!!*

Sí; en sus tres elementos, i no solo en la sensibilidad, como se predica i enseña hace cuarenta años en esta tierra desgraciada!

Bien no es placer i causa de placer. Esa es la mas grosera i la mas indigna de todas las definiciones, i revela la mas estrecha i miope de todas las visiones de un filósofo, la vision del filósofo sensualista, que no ve mas que un elemento cuando son tres, que no ve mas que el ménos noble de los tres elementos que nos constituyen, que no ve mas que el único grosero, el elemento de la bestia!

Bien no es placer i causa de placer. Bien es órden i vida en los tres elementos que constituyen el alma.

Orden i vida en el elemento afectivo se llama placer, goce, gusto, fruicion, delicia; en otro sentido se llama salud. El refinamiento del bien afectivo en el sentido del placer i del goce físico, refinamiento que es mui peligroso, porque contraría i combate los otros dos nobilísimos elementos, ese refinamiento de la sensualidad se llama molicie, regodeo, voluptuosidad i deleite. En otro sentido, el órden i el bien del elemento afectivo, la perfeccion de la salud se llama *robustez*, que quiere decir *fuerza* i fuerza es vida; *vis*, *vita*, tienen el mismo origen, (*vis* fuerza, *vita* vida).

Orden i vida en el elemento intelectual, en el principio pensante que nos hace querubines, dueños de la

luz, órden i vida en este nobilísimo elemento, se llama, en el sentido del órden, luz, verdad, conocimiento; en el sentido de vida, el bien en este elemento, se llama talento, jénio, númen, creacion, inspiracion; poesía!! El resultado es sabiduría, grandeza, Poder, Majestad!

Orden i vida en el divino elemento moral, se llama bondad, probidad, honradez, honestidad, buena conciencia; su mayor grado se llama virtud, santidad. Su resultado aquí se llama gloria; su resultado allá se llama Gracia: vision de Dios.

Eso es el Bien; véamos ahora el Mal.

El Mal en lo relativo al elemento afectivo, se llama dolor, sufrimiento, tortura; su mayor grado i desarrollo se llama enfermedad; su resultado es la muerte.

El Mal en lo relativo al segundo elemento se llama, en un sentido, en el sentido de órden, se llama mentira, error, extravío, tiniebla. En otro sentido, en el sentido de vida, o la falta de vida en ese elemento se llama rudeza, estupidez, *bobería*, imbecilidad, idiotismo; su perturbacion i su extravío se llama locura; su resultado es la muerte del espíritu, la ignorancia, la tiniebla, la impotencia, la barbarie.

El Mal en lo relativo al tercer elemento se llama vicio, maldad, protervia; sus mayores grados i sus productos, en un sentido se llaman pecado, en otro sentido se llaman delito, crimen, desmoralizacion, corrupcion. Su resultado jeneral es siempre la muerte: su resultado en las personas es la ignominia i la muerte del individuo; en las sociedades la muerte de las naciones; en el mundo *ulterior* la muerte del alma, la muerte eterna, *la privacion de Dios*.

¡ Eso es el Bien, i eso es el Mal!

¡ Eso es el Bien, i eso es el Mal!

Eso es el bien, i no la sensacion agradable; i eso es el mal, i no la sensacion desagradable.

El bien físico inspira alegría, el bien intelectual inspira admiracion; el bien moral inspira respeto i veneracion.

El mal físico inspira compasion; el mal intelectual lástima, desden, menosprecio; el mal moral inspira desprecio, odio, horror, repudio, abominacion.

Esa es la análisis sicológica; la análisis completa del alma en sus tres elementos, afectivo, intelectual i ope-

rante o ejecutivo ; i la prueba de que ellos no son la sensacion trasformada, de que ellos son irreductibles i de mui diferente naturaleza, es que puede haber mal en unos de ellos i bien en otros de ellos. Puede haber bien, mucho bien en uno o dos de ellos, i mal, mucho mal en los otros o en el otro. En la hoguera de los dolores i en el tugurio de la miseria i de la pobreza, puede haber mucho talento i mucha virtud ; en la parrilla que nos abraza i dilacera las entrañas, puede rebrillar la chispa del jenio i el esplendor sereno de la virtud ; i por el contrario, en el lecho, “ de ébano i oro i de damascos hecho,” en el regazo de la Calipije, podemos sentirnos mui humillados por nuestra ignorancia, i mui infames por nuestra corrupcion !

Admiramos a Napoleon, pero no le respetamos ; admiramos i veneramos a Newton ; amamos, admiramos i adoramos a Jesu Cristo, porque lo fué todo i lo mereció todo !

Una mujer linda nos electriza i nos hace estremecer deliciosamente : si ademas de ser linda es intelijente, nos arroba i nos estasia ; i si a mas de todo esto es buena, pura i virtuosa, la llamamos belleza por exelencia, *mito de la hermosura en la mujer*, i la cantamos si somos poetas, i nos postramos a sus plantas, i le entregamos el corazon i el alma i todo el ser !

.....

Pero si luego encontramos otra mujer i es linda i boba, nos da lástima ; si es linda i depravada nos da susto ; i si es fea i necia i malvada, nos da vergüenza tratarla, i la vemos i nos apartamos aprisa.

Esa es la análisis sicolójica.

Si. Los tres elementos son irreductibles. Pensar no es sentir, ni sentir es pensar ; Bien no es solo placer, sino verdad i virtud tambien : verdad i virtud que son mucho mas que placer. La nocion no es la sensacion trasformada ; la nocion no viene de la sensacion, viene de la *enthelekia* !

¿ Se quiere todavía ver de otro modo la fuerza de esta demostracion ? Héla aquí :

La organizacion es condicion obligada de la impresion ; la impresion es condicion obligada de la sensacion ; luego si la sensacion fuera condicion obligada de la no-

cion, como la muerte trae consigo la desorganizacion, cesando con la muerte la condicion obligada de la impresion, no hai ya impresion; i como la impresion es condicion obligada de la sensacion, despues de la muerte ya no puede haber sensacion, porque no hai impresion, porque no hai organizacion. Luego la *sensacion* muere. Luego si la sensacion fuera condicion obligada, condicion *necesaria e indispensable* de la nocion, con la muerte que mata la sensacion, quedaria muerta la nocion, quedaria muerto el pensamiento, i quedaria muerto todo el sistema intelectual. I muerto el sistema intelectual, quedaria muerto el sistema moral; muerto el entendimiento moriria la voluntad. I muertos los dos elementos intelectual i moral, mas la sensacion difunta ya ¿qué seria del alma reducida a la mera sensibilidad mutilada? Quedaria muerto todo el Yo.

Pero como hai mil hechos de diferente naturaleza i de fuentes mil distintas e irrecusables, que prueban que el alma sobrevive a la desorganizacion; luego la nocion sobrevive a la sensacion. La sensacion muere pero la nocion queda viva, i para esto fué que se las hizo de diferente naturaleza, porque la una debia morir i la otra debia sobrevivir. Por eso es que se combaten i son antitéticas, antagonistas i enemigas.

Si no hai nocion sin sensacion, no hai vida ulterior, no hai inmortalidad para el alma. El alma entónces no es mas que una mera facultad i no un ser real. El alma entónces no es mas que un fenómeno, un mero resultado del juego de la materia, un accidente emanado del movimiento molecular; i nosotros no somos mas que una aparicion fugaz, una fenomenizacion pasajera i efimera; una mera modalidad del ser, pero no un ser. No somos mas entónces, que una apariencia fujitiva que no lleva en sí vida real. No habria pues *individuo* en nosotros; todo seria *dividuo*. No habria persona; todo seria ménos que cosa, seria sombra, seria quimera, seria fenómeno pasajero i mortal, seria inanidad i vacío. Apariencia todo; realidad ninguna; he aquí la humanidad: sombra que pasa!!

Ai! Nosotros no seriamos persona, seriamos ménos que cosa, ménos que la última cosa; porque seriamos una burla, una engañifa, un execrable juego de un Hado impio que se complaceria en botarnos al dolor para go-

zarse en nuestro dolor. No habria pues Dios, porque no habria Padre de misericordia para nosotros ; i así la muerte del alma trae consigo el ateismo, el ateismo infalible!

La sensacion como base de la doctrina moral lleva infaliblemente al ateismo, porque lleva a desnaturalizar a Dios, convirtiendo al Padre de misericordia en un tirano execrable, en un monstruo caprichoso que produce sus creaturas para condenarlas al dolor, i gozarse en ese dolor.

Pero no es así, porque la *Nocion* no viene de la sensacion. Lo prueba la análisis sicológica que hemos hecho, i con ella lo prueban muchos hechos de Antropología, en cuya esposicion i desarrollo yo no puedo entrar aquí, porque tendria que escribir un tratado de Biología, una obra entera de Antropología. Pero que la nocion no viene de la sensacion, lo prueban con la análisis sicológica, los hechos antropológicos que emanan del estudio de la locura, los que emanan del estudio de los ensueños, los que emanan del estudio filosófico i científico de las profecías de todos los pueblos i de las relijiones, es decir, de la existencia del espíritu profético en el hombre ; lo prueban los hechos que emanan del estudio filosófico i científico de los fenómenos de segunda vista, los hechos que emanan del estudio profundo i científico de eso que se llama magnetismo animal, i lo prueban los hechos que emanan del estudio despreocupado de la frenología, que es un ramo de la fisiología, que es un ramo de la Antropología o de la Ciencia del hombre. Sí ; los hechos congregados de la frenología i de la locura, de los ensueños i del don profético, de la segunda vista i de la análisis sicológica, todos estos hechos interpretados científicamente, vienen a deponer en favor de la verdad, de que la *Nocion* no necesita de la *Sensacion*.

Sí. La alianza científica de todas las ramificaciones de la antropología o del estudio profundo del hombre en todas sus faces, mas la Historia, mas la tradicion universal, mas la relijion i todas las relijiones, mas la conciencia del jénero humano i el sentido comun de la humanidad todo, todo viene a probar que la *Nocion* es diferente de la sensacion, que la *Idea* no necesita de la impresion, que el alma no necesita de la organizacion, que el Pensamiento es mucho mas que el juego orgánico i mucho mas que la sensacion ; que pensar no es sen-

tir, sino infinitamente mas que sentir; que el alma es un principio trascendente; que la sensibilidad no es la esencia del alma; que hai vida ulterior; que nosotros somos un ser trascendente, anjélico i divino; que nosotros somos el ánjel de la creacion terrestre; que nuestra naturaleza es teándrica; que nuestro destino es sublime i va infinitamente mas allá de la sensibilidad i de la sensacion; i que siendo nosotros de esencia teándrica, nuestro sublime destino inmortal debe estar en la Union con Dios que es lo que perfecciona nuestro ser, i debe estar en la Perfeccion, que es lo que nos une a Dios.

He aquí a dónde va la eterna e inmensa cuestion de las ideas que no nacen de la sensacion. I quien dice ideas sin sensacion, dice cuestion de algo trascendente que va mas allá de la sensacion i del organismo, dice cuestion de la verdadera análisis sicológica, dice cuestion de la naturaleza humana, cuestion de la individualidad i de la inmortalidad del alma, ; CUESTION DE LA MORAL!!

La Noción no necesita de la sensacion; la noción es anterior i superior a la sensacion. Eso fué lo que creyó Platon, aquel hombre a quien la humanidad entera ha llamado divino; eso fué lo que creyó Leibnitz, eso fué lo que creyó i aclaró i enseñó Descartes; eso fué lo que creyó i vió el jenio profundísimo de Pascal; eso fué lo que creyó Newton; eso fué lo que vieron Erasmo i Luis Vives, Galileo i Vico.

Eso es lo que han visto todos los grandes pensadores en todos los tiempos i naciones: Platon i Pitágoras en la antigüedad, Leibnitz i Kant en Alemania, Descartes i Pascal en Francia, Erasmo i Luis Vives en España, Vico i Galileo en Italia, i Newton el impar, el hombre impar en Inglaterra.

Eso es lo que han visto i profundizado los grandes jenos científicos i filosóficos de todas las edades, los grandes pontífices del Pensamiento.

I eso es lo que en este siglo maravilloso han visto i profesado los tres mas grandes númenes de nuestra época: Napoleon Bonaparte, Jorje Cuvier i Federico de Humboldt; esos tres niños que nacieron en el mismo mes, en el espacio de 31 dias, para pasmar de admiracion a nuestra especie, para revelar hasta dónde puede llegar la fuerza del talento humano, para cambiar la

faz de las ciencias i la faz de las sociedades; eso fué lo que vieron i proclamaron a un tiempo esos tres niños que nacieron del 15 de agosto al 17 de setiembre de 1769; el uno para ser el gran capitán del orbe i el terror de los pueblos i de los reyes; el otro para ser el rival aventajado de Aristóteles, i crear de nuevo todas las ciencias; i el tercero para producir el Cósmos, i tomar el globo de la tierra i metérselo en el bolsillo!

Señor Profesor, con el mayor respeto, besa la mano de usted su mui humilde i atento servidor,

Ricardo de la Parra.

Bogotá, 7 de setiembre de 1868.

of the
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..
... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

... ..

Al Sr. Dr. Ezequiel Rojas, profesor de Filosofía
moral.

¿Cuál es, pues, el error del utilitarismo sensualista? Ese error es múltiplo, multiforme; ese error es Jano, i tiene muchas faces; es un error Briaréo, que tiene muchos brazos i ramificaciones.

Ese error es pentaedro, tiene cinco faces, i consiste:
1.º En desconocer la verdadera naturaleza del hombre como ser moral;

2.º En presentar la Felicidad como el objeto de la Moral;

3.º En presentar la sensibilidad como base i fundamento absoluto del sistema moral;

4.º En reducir a la *Sensacion* los diversos elementos del hombre interior, o las diversas potencias del alma, que son irreductibles; i

5.º En desconocer el carácter absoluto del sistema moral.

Me parece que he probado ya a usted las seis proposiciones que ofrecí probarle, i si usted no acepta esas pruebas, el lector juzgará de ellas.

Aunque no me he contraído específicamente a las dos últimas de esas seis proposiciones, como lo hice relativamente a las cuatro primeras, en rigor de verdad he probado ya la 5.ª que es la siguiente:

Que al destino de ese principio trascendente, de ese Yo divino que hai en nosotros, que al sublime destino final de este ser anjélico, no le es bastante la felicidad, i que este sublime destino no se cumple con la felicidad o la delicia. Que en absoluto, al destino del hombre no le es necesaria, *ineluctablemente necesaria* la felicidad, es decir, que el destino del hombre no es la felicidad, sino una cosa mayor, superior i mejor que la felicidad, i que no *implica necesariamente* la felicidad.

He dicho que en rigor de verdad esa proposicion está ya probada, porque lo está desde que se demuestra que el alma tiene tres potencias diferentes, distintas e irreductibles, i que lo que satisface a la *Sensibilidad*, no satisface, ni calma, ni siquiera toca someramente la Intelijencia i la Voluntad. Pero como no me he detenido especialmente en esa proposicion como en las otras, lo haré tambien respecto a ella, porque su demostracion es mui importante a la fuerza de la prueba jeneral.

Las exigencias de la *Sensibilidad* pueden estar satisfechas, i al mismo tiempo estar hambrientos, el espíritu que pide luz i verdad, i el alma que pide amor, virtud i santidad. Eso es evidente. Luego al destino del alma no le es *bastante* la felicidad. Pero que al destino del alma no le sea *necesaria* la felicidad, es lo mas duro para un sensualista, es lo que un sensualista no habria llegado ni aun a imaginar; i sinembargo es la verdad.

Al sublime destino del ser anjélico i divino que hai en nosotros no le es *ineluctablemente necesaria* la felicidad, la dicha, la delicia: eso lo prueba en muchos casos la vida de acá, i lo prueba relativamente a la vida de allá, a la vida ulterior, la análisis sicológica que hemos hecho, i la contemplacion de lo que esencialmente debe ser la vida de allá, que es la vida del espíritu por el pensamiento, i la vida del alma por el amor i la virtud. La sublimidad en esa vida de allá, la sublimidad en esa vida en Dios, debe estar en el Pensamiento desarrollado en toda su fuerza, en todas sus facultades i potencias penetrantes i poderosísimas, en toda su perspicuidad transluminosa, en toda su intensidad creadora; i debe estar en el amor desarrollado en toda su fuerza i satisfecho en toda su necesidad de adoracion i de fusion; i debe estar, sobre todo, en la Virtud sublimada en todas sus prerrogativas celestes e infinitas, que nos levantan a Dios, que nos asemejan a Dios, que nos hacen hijos de Dios, i dueños del infinito, i habitantes i ciudadanos de la ciudad Eterna i sin límites, i coasociados allí a todas las dominaciones i potestades morales que colman i vivifican ese infinito de espacio, i ese infinito de tiempo, i ese infinito en variedad i en poder, i ese infinito en vida i en infinitas manifestaciones infinitas hasta lo infinito! Sí; la Virtud es la que nos hace hijos de Dios i dueños del Infinito i de la Inmensidad, i nos hace ami-

gos i conciudadanos i compatriotas i parientes i hermanos de todos los númenes intelijentes i anjélicos que pueblan i vivifican ese Infinito i esa Inmensidad. En el arrobó de tan sublime destino, en la inmensa majestad de tal situacion, en el éstasis del espíritu i en los raptos inefables del amor divino ¿qué viene a ser la necesidad de sentir placeres i satisfacer exigencias de la sensibilidad? ¿Qué viene a ser la voluptuosidad delante de la gloria i de la grandeza inconmensurables? Se apaga, se disipa, se suprime el elemento afectivo cuyas exigencias satisfechas se llaman *felicidad*, cuando se considera uno abismado en esa vida del espíritu i del pensamiento, i en esa vida del alma i del amor!! La felicidad consiste en la satisfaccion del elemento afectivo, i se refiere a la sensibilidad i solo a la *Sensibilidad*. La satisfaccion del elemento espiritual, i la satisfaccion i plenitud del elemento moral no se llaman *felicidad*, ni son cosa afectiva; la una es cosa espiritual, i la otra es cosa moral i mística, de gracia i de plenitud. La felicidad no pasa de la sensibilidad, i he probado ya que los tres elementos del alma son mui distintos e irreductibles, i que lo que se dice del uno no se aplica a los otros dos; que lo que satisface a la sensibilidad no importa nada a la satisfaccion i a la necesidad i sed ardiente de verdad que atormenta al espíritu i al pensamiento, ni ménos a la necesidad i delirio de amor que en llama celeste devora el alma. El error aquí de los sensualistas consiste en confundir, por falta de análisis, en confundir la sensibilidad, fenómeno afectivo, con la conciencia del Yo, fenómeno intelectual, con la conciencia del Yo en sus actos intelectuales i con la conciencia del Yo en sus actos morales. Pero repito i repetiré mil veces: he probado ya que esos tres elementos son irreductibles, i que lo que se refiere al uno, a la Sensibilidad, no se refiere a los otros dos, no satisface al espíritu ni a el alma, ni les toca siquiera someramente, ni les afecta ni aun de léjos. Sentir es mui diferente de tener conciencia de los estados i de los actos del Yo. Sentir es un fenómeno afectivo, i tener conciencia es un acto intelectual. Sentir es mui diferente de tener el Yo conciencia de los arrobos del pensamiento i de los éxtasis del alma en el amor. La felicidad, que no se refiere sino al elemento afectivo, no le es *necesariamente inherente* al sublime destino del

alma, porque ese sublime destino está en la plenitud i satisfaccion de los otros dos elementos, que son los verdaderamente trascendentes, i el Yo puede tener conciencia i advertencia de la satisfaccion de sus necesidades en esos dos mas altos elementos, sin sentir nada ni tener rastro de fenómeno afectivo, ni asomo de placeres i deleites, ni sombra siquiera de *Sensacion*. Pensar no es sentir; sentir no es pensar; el uno es un fenómeno intelectual altísimo; el otro es un fenómeno mui inferior, un hecho *pasivo i fatal*. Luego la felicidad no es *ineluctablemente necesaria, indispensablemente necesaria* al destino sublime del alma, destino sublime que está en la satisfaccion, en la plenitud de vida de los dos elementos verdaderamente trascendentes, del elemento espiritual i del elemento moral, de la vida del espíritu por el pensamiento, i de la vida del alma por el amor.

Luego la moral no tiene por objeto la felicidad, señores sensualistas que os arrastrais en el fango, i suprimis i destruis lo mas bello que hai en el alma humana, la jenerosidad i la abnegacion. “Aunque no hubiera Cielo yo te amara, i aunque no hubiera infierno te temiera,” dijo una mujer transverberada i etérea, que entendia de moral i de amor infinitamente mas que todos los sensualistas reunidos.

Luego el sistema moral no tiene que ver nada *necesariamente*, nada *ineluctablemente* con la felicidad, que es la 6.^a i última de mis proposiciones; i mucho mas todavía; el sistema moral no tiene nada que ver *necesaria e ineluctablemente*, no digo con la felicidad, pero ni aun con la sensibilidad, que segun usted es ese admirable don de que Dios dotó el alma para hacer de ese atributo la base i fundamento de la moral.

El sistema moral nada tiene que hacer en absoluto, nada tiene que hacer *ineluctablemente* con la sensibilidad; es decir, el sistema moral no necesita de la sensibilidad. La sensibilidad no *implica necesariamente* moralidad, ni la moralidad *implica necesariamente* sensibilidad. Que la sensibilidad no trae consigo *ineluctablemente* la moralidad, i que puede haber sensibilidad sin moralidad, se lo prueba a usted todo el reino animal. Los animales todos tienen sensibilidad i ninguno tiene moralidad. Todos los animales tienen sensibilidad, i algunos la tienen esquisitamente desarrollada, i no solo sensibilidad sino asomos

i rudimentos de otras facultades mas altas; i sinembargo a nadie se le ha ocurrido sostener ni aun imajinar que los animales, aun los mas desarrollados, sean capaces de moralidad, de mérito, de responsabilidad. Luego la sensibilidad no *implica necesariamente* moralidad, i puede haber mucha sensibilidad sin un ápice de moralidad.

Ahora i a la inversa; que la moralidad no *implica necesariamente* la sensibilidad, lo he probado ya al pintar el estado del alma en el desarrollo mas intenso de los dos mas altos elementos trascendentes, el Pensamiento i la Voluntad, el espíritu i el amor. En el raptó del pensamiento i en el arrobó del amor celeste, desaparece el elemento afectivo, i no hai placer ni dolor, ni se podria tener conciencia de semejantes fenómenos baladies, en presencia de esos vuelos celestes, de esos arrobos místicos, de esos deliquios del espíritu en la intuicion i del alma en la adoracion!!

Es claro, es evidente; la moralidad no implica necesariamente sensibilidad. Estas dos cosas se aislan i se separan; no se suponen metafísicamente la una a la otra; la abstraccion las separa fácilmente, la análisis científica las distingue i las aparta.

Quedan pues probadas las seis proposiciones que ofrecí probar a usted; i lo invito al señor Profesor a que refute las pruebas de la carta anterior, i las de esta que son consecuencia forzosa de las primeras.

Pero si estas pruebas son irrecusables, i si la análisis sicológica que he hecho i espuesto, que es la análisis científica que del alma humana ha hecho el siglo XIX para convencer de error al siglo XVIII, si esta análisis i estas pruebas son verdaderas, son exactas i perentorias, si de buena fe no las puede recusar nadie; entónces su sistema i su doctrina quedan derribados del fondo a la cima, como dicen los franceses, quedan desentrañados i arrancados de cuajo, i desmontados de su base que es la *sensacion*, a la que usted refiere toda la moral, todo el sistema moral; porque queda destruido el poder que usted le daba a la *sensacion*, i queda probado que ella no es trascendente ni va mas allá de sí misma, que ella no se trasforma, ni produce ni fecunda nada, que ella no da la intelijencia ni la voluntad; que ella es estéril i completamente infecunda; que ella muere i que no tiene que ver nada necesariamente con el espíritu i con el alma,

con la inteligencia i la actividad, en cuyos dos elementos es que está realmente el sublime destino del hombre, i la moralidad de la criatura racional. En una palabra, señor Profesor: El hombre tiene destino sublime, tiene su fin i su mision en Dios, porque es inteligente i moral, i no porque es sensible i porque tiene sensibilidad. Tiene sensibilidad para estar en relacion con el mundo exterior, con el mundo perecedero i fugaz, con el objetivo que es forma i que va a morir; i tiene inteligencia i moralidad para estar en relacion con Dios, con el Subjetivo Creador, con el Ser Inmortal. El hombre tiene sensibilidad como bestia, i tiene inteligencia i moralidad como arcánjel; la primera de estas facultades se le ha dado para la muerte, i las otras dos para la Inmortalidad!!

I en esto es que se diferencia esencialmente el sensualismo del ultraismo. El sensualismo funda la moral en la exterioridad, en la forma, en el objetivo perecedero, en lo pasajero i mortal, en el mundo exterior i material, al que pertenece la sensibilidad; i el ultraista funda la moral en los dos elementos inmortales del alma humana, i la refiere al subjetivo, al mundo de mas allá, al infinito, a lo inmortal i a lo eterno, a Dios!!

He dicho a usted en un párrafo que va de la página 23 a la 24 de este cuaderno, que en el porfiado debate entre el utilitarismo i la doctrina trascendente, hai una confusion i un fondo insidioso que embrollando la cuestion, causa el obstinado error de los sensualistas. Voi a esplicar a usted cuál es ese fondo falaz, i en qué consiste esa confusion.

Los sensualistas presentan como último fin i como destino del hombre, la posesion de la felicidad; i trasportando la sensibilidad a la vida ulterior, i haciendo consistir en ella el bien de todas las potencias del alma, confunden el eudonismo intelectual i el eudonismo moral, con la *felicidad*, que no es sino el eudonismo en la sensibilidad, o el bien de la sensibilidad; i confunden el bien intelectual i el bien moral, con el bien afectivo! Esta confusion nace de que confundiendo la sensibilidad con la intelectualidad i la actividad del alma; confundiendo el sentir con el pensar, hacen idéntica la sensacion a la conciencia del Yo; identifican la sensacion que es un fenómeno afectivo que no puede ir mas allá de la muerte, con la conciencia del Yo en sus actos intelectuales i mo-

rales, conciencia que es lo que da la inmortalidad del alma; identifican i confunden lo que es para la muerte, con lo que es para la inmortalidad. I alucinados con el bien en la sensibilidad, i creyendo que la sensibilidad es inmortal i que es inherente a la existencia del alma en toda situacion, dan la felicidad como último término del destino humano, porque dan la sensibilidad como potencia esencial e inmortal del alma. Pero esto es un error; error que siendo radical i capital del utilitarismo, i siendo la clave de todas sus decepciones i de todos sus falsos razonamientos, explica ese capricho obstinado con que los sensualistas se aferran tenazmente a su sistema. ¿Por qué? Porque se alucinan con la felicidad creyendo que la felicidad es todo, i no ven que ella no es mas que un modo de ser de la sensibilidad que es facultad mortal, porque solo se ha dado para la relacion con el mundo exterior, sin cuya acción ella no entra en juego. Pero es claro que todo esto, esta alucinacion i este error nacen de falta de análisis profunda en el estudio i en el exámen de la verdadera naturaleza del alma.

Lamento mucho, señor doctor Rójas, que el tiempo que yo podia destinar, por ahora, a esta discusion, tiempo que termina hoi, i la urjencia de mis quehaceres, i la falta de tranquilidad de mi espíritu, me impidan tratar esta cuestion con la estension i solemnidad que ella merece. Porque a no ser así, yo escribiria a usted otras tres cartas para probarle, entre otras muchas cosas, las siguientes:

1.º Que con la doctrina de la sensacion o con el sistema sensualista, que toma por esencia del alma humana la sensibilidad i que da esta misma facultad por fundamento de la moral, con esa doctrina i ese sistema, digo, es imposible la certidumbre en el conocimiento humano; i que esa doctrina que en moral lleva al ateismo, en ciencia i en filosofía lleva al escepticismo.

2.º Que con la doctrina de la sensacion en moral, así como no es posible la verdadera virtud en la práctica, en la conciencia i en la conducta del hombre, así tampoco es posible con ella llegar a la verdadera nocion de la virtud, ni es posible ver, presentar i hacer conocer el sublime carácter de esa fuerza divina que nos hace dueños del infinito, hijos de Dios i miembros de la familia celeste e inmortal!

3.º Que con la doctrina de la sensacion es imposible llegar a la verdadera nocion de la belleza, de la bondad i de la perfeccion, ni tener el verdadero sentimiento de ellas; que es imposible con esa doctrina encontrar lo verdadero, lo bello, lo bueno i lo grande, ni sentir la sublime aspiracion a ellos.

4.º Que con la doctrina de la sensacion es incompatible la nobleza de carácter, porque esa doctrina, desvirtuando el alma i sofocando en ella sus mas nobles aspiraciones, que son las aspiraciones al infinito, mata la dignidad del hombre i lo degrada; i por tanto, la doctrina de la sensacion, ademas de ser inmoral e irreligiosa, es anti-republicana, i no es propia para educar ciudadanos altivos i dignos, nobles i llenos de fiereza republicana, porque esa doctrina no es propia para crear hombres austeros i severos i completamente probos, sino que al contrario produce caractéres mezquinos, interesados i viles, que hacen por cálculo lo que el hombre honrado solo hace i debe hacer porque se lo inspiran el deber moral, la dignidad humana, el respeto a sí mismo i el amor a Dios.

5.º Que en consecuencia hai razon en censurar i prohibir entre nosotros la enseñanza de esa doctrina, porque ella es inmoral, irreligiosa i anti-republicana.

¡ Oh señor Profesor, yo le desarrollaria i desplegaria a sus ojos la sublime doctrina de la virtud, de la verdad, de la belleza que es el esplendor de la verdad, de la bondad que es la gloria i el esplendor del alma; de lo verdadero, de lo bello i de lo bueno; i la sublime i divina doctrina del amor, del amor verdadero, del amor profundo, del amor puro, que nos santifica, nos enaltece, nos inmortaliza i nos diviniza!

¿ En qué se diferencian esencialmente un sensualista i un ultraista?

1.º En que el sensualista funda el alma humana toda entera sobre la sensibilidad, i reduce todas las actividades del Yo a la sensacion trasformada; i en consecuencia de esto materializa el alma i esclaviza i degrada al hombre, sometiéndolo a la fatalidad del mundo exterior i reduciendo toda la vida a la vida citerior.

2.º En que el sensualista, fundando la moral sobre la sensibilidad i sobre el interes, destruye la virtud i la abnegacion, sofoca la jenerosidad i esteriliza el alma.

3.º En que el ultraista reconoce tres potencias distintas en el alma, i el sensualista no hace caso mas que de una sola, reduciendo las dos mas altas a una mera trasformacion de la primera, i quitando su autonomia a la intelijencia i a la voluntad.

4.º Que el ultraista que reconoce tres potencias en el alma i que da a la intelijencia i a la voluntad toda su incalculable importancia, porque les conserva su autonomia, distingue el Bien en tres categorías mui diferentes i peculiares, i tiene por esto la verdadera nocion del Bien, del bien inmortal; i que refiriéndolo a las dos potencias inmortales del alma, lo lleva a Dios i lo hace consistir en Dios!

5.º Que el sensualista adherido a la sensibilidad, que es facultad pasiva que se refiere a la exterioridad i a la materia, que es resultado obligado i fatal de la impresion del mundo exterior material, el sensualista se queda en el mundo ceterior, i suprimiendo las potencias trascendentes del hombre, i reduciendo el alma a la sensibilidad que es esclava de la naturaleza exterior i de la materia, materializa el Yo humano, lo esclaviza i lo somete a la fatalidad de un juego *necesario* que destruye la libertad moral.

6.º En que, por consecuencia, para el sensualista no hai mundo ulterior, porque para él, el alma es un resultado de un juego exterior, material i molecular, i por tanto, el alma así no es para él un ser, sino una facultad o un fenómeno.

7.º Que en consecuencia, el Bien moral no existe para él, i no es sino el bien físico, el placer, la felicidad i nada mas que la felicidad.

I aquí sobre todo, Sr. Profesor, aquí escribiria yo un Libro entero para probar a U. que no solo Bien no es placer, goce i felicidad, i Mal no es dolor, pena i desgracia; sino que en el órden establecido por Dios, en el órden moral i en el órden físico reunidos, en esa armonía divina que yo bendigo todos los dias, i en la cual adoro i glorifico incesantemente al Creador, en ese órden de Dios está: que el Placer i el Goce son muchas veces el Mal, i el Dolor i el Tormento son muchas veces el Bien. ! Oh, señor ! U. no sabe cuánto Bien hai en el Dolor ! En el Dolor que nos fortifica, que nos enaltece, que nos purifica, que nos da la conciencia de nuestras fuerzas,

que nos vuelve a Dios, que nos hace hombres de veras, dignos de nuestro destino i dignos de Dios! ¡Qué, señor Profesor! ¿No conoce U. el significado profundo que en la marcha de la humanidad tiene la evolucion histórica que se llama Edad Media? La Edad Media que fué la edad de la tiniebla i del dolor, en los designios de Dios fué una edad inmensamente buena i provechosa. ¿Por qué? Porque esa edad del mal para la intelijencia i para la sensibilidad, fué la edad del Bien para el alma i para el elemento moral por exelencia. ¿Por qué? Porque fué la edad en que el espíritu del Cristianismo se infiltró en el alma humana!! Esa fué la edad de los Santos, que valen mas que los sabios i que los ricos. ¿Vaya U. pregunte a esa edad si el objeto de esos hombres que la ilustraron, de esos mártires, de esos Santos gloriosos, de esos héroes del dolor, de esos conquistadores de la Perfeccion, fué el proporcionarse goces i placeres aquí o en el otro mundo, fué el proporcionarse la felicidad!

Usted no ha meditado, señor Profesor, sobre lo que significan estas palabras inmensas: Expiacion, Penitencia, Arrepentimiento, Dolor. La expiacion nos purifica, el arrepentimiento nos devuelve la inocencia, la penitencia nos santifica i el Dolor nos transfigura i nos inmortaliza. Dios ha querido que nada haya grande, ¡verdaderamente grande! sin el dolor! Permítame usted que se lo diga, señor Profesor, cuando usted afirma a la página 33 de su cuaderno, que la historia enseña i publica que nada grande, nada heróico, nada bueno, nada bello se ha hecho que no haya tenido por objeto i fin el evitar penas i proporcionar goces a los hombres, U. desfigura la historia i calumnia a la humanidad. Perdóneme U, señor Profesor; pero U. no ha meditado jamas profundamente sobre lo que significa la palabra Cristianismo!

Señor Profesor: nuestras doctrinas son esencialmente opuestas; estrechémonos en el debate.

O usted me hace a mí sensualista, o acepta la doctrina del siglo XIX; o usted me refuta perentoriamente, o se da por refutado, i el público va a juzgar.

Yo me hago sensualista si usted me prueba que en el alma no hai tres potencias distintas e irreductibles, sino que todo en ella se reduce a la sensibilidad; si usted me prueba que todos los hechos intelectuales i morales

no son mas que la sensacion trasformada; si usted me prueba que la *sensacion* es lo mismo que la conciencia del Yo en todos sus actos; si usted me prueba que la felicidad es el único fin del alma humana i que es su verdadero destino; si usted me prueba que la sensacion no muere, i que la sensibilidad es trascendente i da la inmortalidad del alma, o que no se necesita nada de eso, porque el alma no es un ser, sino una facultad; si usted me prueba que la sensibilidad i la sensacion no son esclavas de la materia, i que reduciendo el alma a ellas solamente, no se le circunscribe al mundo material i inferior, sino que se le trasporta al mundo superior i ulterior, o si me prueba que no se necesita nada de eso, porque el destino del hombre no está sino en esta vida; i enfin, si usted me prueba que la análisis sicológica que yo le he hecho en la carta segunda, es una análisis falsa i no espresa la verdadera naturaleza de las potencias del alma, i la distincion i diferencia radical de esas potencias; si usted me prueba todas esas cosas i las que de ellas se deducen, entónces yo me hago sensualista.

Pero si la sensacion por su naturaleza es diferente del hecho material que la acompaña; si la naturaleza de la sensacion es distinta de la naturaleza de los fenómenos intelectuales que nacen como ella a consecuencia de fenómenos orgánicos; si la sensacion se diferencia tambien del sentimiento; si es verdad que hai en nosotros una cosa trascendente, anterior i superior a la sensacion, i que ese principio puede tener nociones e ideas sin la sensacion, porque la sensacion no enjendra la idea que es de distinta naturaleza i de naturaleza superior a la sensacion; si siendo verdaderas estas cuatro proposiciones mias, estampadas en la página 22 de este cuaderno, lo son la 5.^a i la 6.^a que les siguen allí i que son la consecuencia de ellas; si es verdad que hai en el alma tres potencias esencialmente distintas e irreductibles, i que la Intelijencia i la Voluntad no se pueden reducir a la sensibilidad; si es verdad que la fuerza que nos hace seres sensibles, intelijentes i activos no viene del mundo exterior ni marcha de la periferia hácia el centro, sino que al contrario viene del mundo interior i obra del centro hácia la periferia; si es verdad que en consecuencia de esto la sensacion no es sino la última efusion de esa fuerza, i la mas débil efusion de ella, i si es verdad que es-

tando la sensacion en *relacion obligada* con el mundo material i solo con el mundo material, la *sensacion es esclava abyecta i fatal* de la accion del mundo material, i si en consecuencia de esto es verdad que reduciendo el alma i todas sus facultades a la mera sensibilidad i a la *sensacion esclava*, se suprime la libertad i el destino inmortal del alma, destino que se refiere solo a sus dos potencias *únicas trascendentes*, que son la Intelijencia i la Voluntad; si es verdad que Bien no es solo placer i goce, i causa de placer i goce, sino que Bien es ademas la vida i el órden en las otras potencias del alma; si es verdad todo eso, entónces, señor Profesor, entónces es mentira i error toda su doctrina contenida en su cuaderno.

I entónces es falsa la asercion de usted cuando dice que “la felicidad es el objeto de la moral,” página 5.^a de su cuaderno, i es falsa su doctrina cuando dice en la misma página que “la propiedad de hacer la felicidad o la desgracia de los hombres es lo que constituye la bondad o la maldad de los preceptos morales i de los legales;” i es falsa su doctrina cuando dice “que la base i fundamento de la moral la colocó Dios en este admirable don con que dotó el alma del hombre, que se llama sensibilidad, página 6.^a; i es falsa su doctrina cuando dice que “preguntar en qué consiste el Bien i el Mal, es lo mismo que preguntar en qué consiste la felicidad i la desgracia,” página 18, i es falsa su doctrina cuando usted hace consistir el bien en la ausencia de las sensaciones penosas i en la presencia de las agradables, “página 22, i cuando dice que el Bien consiste en sentir agradablemente,” página 22, i es falsa su doctrina cuando dice que “a lo que aspiran todos los hombres, lo que desean i lo que hace el objeto de sus esfuerzos, es evitar los sufrimientos, es decir, las *sensaciones penosas*, i proporcionarse las agradables; luego este es el bien,” página 24, i que “el Mal es la pena i el Bien es el goce,” página 25, i es falsa su doctrina cuando dice que en “la sensibilidad es donde se halla el Bien i el Mal,” i cuando vuelve a decir que “en la otra vida el Mal es el sufrimiento, i el Bien es el goce,” página 28, i está en el error usted cuando afirma en la página 31 que “la felicidad es el fin para que fué creado el hombre,” i está en el error usted cuando dice que “no se trata de saber si el placer i el dolor son o no materiales inmundos cuando se les considera como bien o como

mal," página 32, i que queda completamente probado que el Bien i el Mal son las sensaciones penosas i agradables, página 33, i está usted en el error cuando preguntando usted en la página 34 "cuál es la cualidad que caracteriza de buenas o de malas las acciones humanas, se responde usted a la página 37, diciendo: "Luego la propiedad que tienen las acciones i que las hace aptas para conseguir el fin de hacer la felicidad de los hombres, es la que representa el signo Bueno; i la de hacer la desgracia el signo Malo," i está usted en el error cuando dice a la página 38 "que el fin que se propone conseguir la especie humana, en todos sus actos, es la felicidad," i cuando dice a la página 40 que "el robo es malo solo porque tiene en sí la propiedad de hacer la desgracia de los hombres,—i cuando vuelve a decir que el fin moral es la felicidad jeneral de los hombres,—i que entónces las acciones buenas son las que hacen o tienen la propiedad de hacer esta felicidad" página 44; i está usted en el error cuando vuelve a decirlo a la página 46, i cuando lo repite a la página 49, i cuando dice con énfasis en la página 50 "Luego la razon por qué las acciones son malas es porque causan pena," i cuando dice en la página 59: "Dejo probado que la maldad de las acciones la constituye la propiedad que tienen de hacer desgraciados a los hombres, i la bondad la que tienen de hacer su felicidad," i cuando repite: "Mal es sensacion penosa, Bien sensacion agradable," página 66, i cuando termina: "las penas son, pues, el Mal, los goces son, pues, el Bien," página 67; i por último diré que está usted en el error cuando vuelve a decir en la página 68, que "la pena es el Mal i el goce es el Bien, i que el Mal para el hombre es lo que existe o pasa en él cuando es desgraciado, que lo que pasa en él en este caso son penas, luego las penas son el Mal, luego Mal es pena i Bien es goce."

Esa es su doctrina copiada de su cuaderno, tomando fielmente sus palabras textuales i literales.

Estrechémonos, señor Profesor; o su doctrina es falsa o la mia lo es, porque las dos son esencialmente opuestas, antitéticas i enemigas irreconciliables. Pero la cuestion es de tal magnitud, la cuestion moral importa tanto a los grandes intereses de la humanidad, i este debate nuestro importa tanto a los sagrados inte-

reses de la Patria, de la Patria nuestra madre, que prepara i educa sus hijos para su servicio i para su gloria, i los forma i los constituye i los hace al modelo i al ritmo de la doctrina moral que les inculca i les infunde, i es por esto, digo, es por esto de tan inmensa trascendencia esta cuestion, que es preciso, es indispensable que quede juzgada definitivamente; i para esto, no teniendo aquí entre nosotros un Areópago competente que falle i decida, por el atraso de las ciencias i de la civilizacion en nuestra Patria, el único remedio es apelar a las corporaciones sabias del mundo civilizado i científico; i así, sin pretensiones ni soberbia, sino modestamente i solo por la grandeza de la cuestion i por el interes de la República en ella, me tomo la libertad de exitar a usted, señor Profesor, a que escribamos cada uno un Libro formal sobre la cuestion, i presentemos nuestras obras al fallo i a la decision de las escuelas filosóficas de la Europa, i que las sometamos a la sentencia del Instituto de Francia, de la Real Sociedad de Lóndres, i de las veinte Universidades de la Alemania, para que todos esos cuerpos científicos fallen i decidan de qué lado está la verdad, si en la filosofía sensualista del siglo XVIII, o en la filosofía trascendental del siglo XIX, filosofía que envuelve en sí la creencia o profesion de fé de las religiones del Occidente i del Oriente del mundo entero.

Si usted se digna aceptar este duelo glorioso, sírvase fijar el plazo para la presentacion de los Libros, i díguese avisármelo cuanto ántes para empezar la tarea.

Soy de usted, señor Profesor, mui atento servidor i compatriota.

Ricardo de la Parra.

Bogotá, 15 de setiembre de 1868.

MAS ALLÁ.



Frágil e incierto esquite combatido
Del mundo en la azarosa tempestad,
Que a impulso de los vientos codiciosos
Intentas resistir al huracan ;
Trasunto de la mísera osadía,

¿ Adónde vas ?

—Surco las olas airadas

Hasta una orilla tocar,

Do se sacie mi deseo,

Mi hondo afan.



Jenio que inspiras la maldad al hombre,
Sombra en que se oscurece la verdad,
Hipócrita virtud que en este suelo
Pretendes largos siglos imperar ;
Torbellino que arrastras nuestras glorias

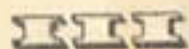
¿ Adónde vas ?

—Semilla de los dolores

Secó la felicidad,

Mi víctima es la conciencia,

Mi bien el mal.



Anatema cruel que en este suelo
De la discordia atizas el volcan,
Niebla humeante que destilas vicios,
Incendio de la honra pertinaz ;
Mentida adulacion, falsa apariencia,

¿ Adónde vas ?

—Rauda, prepotente, altiva,

Como el águila caudal,

Escalando voi la nueva

Inmortalidad.



Envidia miserable a cuyo soplo
Quieres soberbias torres derribar ;
Lengua dañina que en el pecho débil
Cebas desatentada tu puñal ;
Eco de la alabanza de los necios,

¿ Adónde vas ?

—Soi alimento del hombre,
Dios de este siglo venal,
Produzco lauros, trofeos.....

¡ Honra jamás !



Aurá apacible con que el triste sueña,
Plácido sueño de ventura i paz,
Númen fecundo de virtud i amores,
Esperanza que ahuyentas nuestro afan ;
Luz de los seres que dolientes jimen

¿ Adónde vas ?

—¡ Ai ! Yo no vivo en la tierra ;
¡ Ai ! Yo no existo en la mar ;
Mi morada no es el mundo :

¡ Es mas allá ! !

F. M. P.